

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

**“LOS FENÓMENOS ELEMENTALES PARA EL DIAGNÓSTICO
DIFERENCIAL DE LA PSICOSIS DESDE EL MARCO CONCEPTUAL
PSICOANALÍTICO”**

AUTORA:

Gallegos Franco, Silvana Marbelle

**Trabajo de titulación previo a la obtención del grado de
Licenciada en Psicología Clínica**

TUTOR:

Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

20 de febrero del 2018



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Gallegos Franco, Silvana Marbelle**, como requerimiento para la obtención del Título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

TUTOR

f. _____

Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psi. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, a los 20 días del mes de febrero del año 2018.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Gallegos Franco, Silvana Marbelle**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, “**Los Fenómenos elementales para el diagnóstico diferencial de la psicosis desde el marco conceptual psicoanalítico**” previo a la obtención del Título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 20 días del mes de febrero del año 2018

LA AUTORA

f. _____

Gallegos Franco, Silvana Marbelle



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLINICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Gallegos Franco, Silvana Marbelle**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación,”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 20 días del mes de febrero del año 2018

LA AUTORA:

f. _____

Gallegos Franco, Silvana Marbelle

INFORME DE URKUND

URKUND

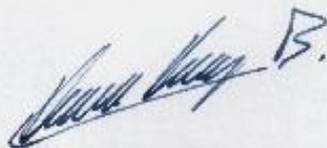
Document [Los fenómenos elementales para el diagnóstico diferencial de psicosis desde el marco conceptual psicoanalítico.docx](#)
(D36090112)
Submitted 2018-03-01 13:07 (-05:00)
Submitted by silvanagallegos1995@gmail.com
Receiver rodolfo.rojas.socog@analysis.orkund.com
Message Silvana Marbelle Gallegos Franco [Show full message](#)
 of this approx. 35 pages long document consists of text present in 0 sources.

TEMA: Los fenómenos elementales para el diagnóstico diferencial de la psicosis desde el marco conceptual psicoanalítico.

ESTUDIANTE: Silvana Marbelle Gallegos.

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

ELABORADO POR:



Psí. Cl. Rodolfo Rojas Betancourt, Mgs.

DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, mis hermanos, y mis cuñadas, quienes me brindaron un lugar especial lleno de amor y comprensión dentro de mi familia.

A mi hermano Gabriel por siempre acogerme en su escucha y ayudarme en los problemas que me traía la vida.

A la familia Gürel Quiroz por darme un espacio, por enseñarme a expandir mi mente y por todo el cariño y la confianza.

A mis amigas de guerra, quienes me ayudaron a sobrevivir todos los años de la carrera universitaria.

A mis amigos con quienes compartí mis prácticas universitarias, en especial a Juan y Arianna por demostrarme que la amistad es un lazo muy lindo.

A Belén, David y Miguel, por toda la paciencia y por sostenerme con su amistad en mis días oscuros.

A Rodolfo, quién ha sido mi guía en este hermoso camino del psicoanálisis, y por toda la confianza depositada en mí.

“ Gracias a la vida que me ha dado tanto

Me ha dado la risa y me ha dado el llanto

Así yo distingo dicha de quebranto,

Los dos materiales que forman mi canto”

Mercedes Sosa.

DEDICATORIA

*A mis padres; Rodrigo y Liduvina, por haberme regalado ¡luz y vida!
Asimismo, por mantener siempre mis sueños volando pero mis pies bien firmes
en la tierra. Y por todo el sacrificio y el amor brindado día tras días a través de
la distancia.*

Los amo.

ÍNDICE

INDICE DE GRAFICOS	XI
RESUMEN	XII
ABSTRACT	XIII
INTRODUCCIÓN	2
JUSTIFICACIÓN	3
OBJETIVOS.....	4
Objetivo general.....	4
Objetivos específicos.....	4
METODOLOGIA.....	5
Enfoque Metodológico.....	5
CAPÍTULO 1: MARCO TEORICO	7
Las psicosis	7
La psicosis en la psiquiatría clásica.....	8
Clérambault: Los fenómenos elementales.....	11
Kraepelin	15
La psicosis desde Freud	18
La psicosis como forclusión del Nombre-del-Padre	20
La psicosis desde la última enseñanza de Lacan	24
CAPITULO 2	28
El diagnóstico diferencial	28
Método clínico	30
Paradigmas de inferencias indiciales	32
Fenómenos Elementales	36
La última enseñanza.....	42
El cuerpo.....	43
La interpretación fuera de sentido.....	44
Los goces	47
CAPITULO 3: Casuística	50
Casos	50
La invención a partir de “lo que tiene demás”	50
El anime como forma de anudamiento.....	54
Casos cortos en donde se presentan los fenómenos elementales.....	56
Niño feo, niño malcriado.....	56
La sangre que escapa	57

Conclusiones	58
Recomendaciones	60

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1 lapsus	26
Gráfico 2 sinthome	26
Gráfico 4 esquema de goces modificado	49

RESUMEN

El presente trabajo es un análisis acerca del diagnóstico en la psicosis, haciendo énfasis en los fenómenos elementales, y diferenciando los tipos de diagnósticos que nos pueden ofrecer la psiquiatría clásica, que estaba aún del lado de la clínica, y el psicoanálisis.

A menudo puede ocurrir que la distinción neurosis - psicosis se torne un poco confusa, es por esto que la finalidad de esta investigación es aclarar y saber diferenciar la psicosis al momento de diagnosticarla. Para así, luego de tener establecido elementos para fundamentar su contraste, poder apuntar a un buen tratamiento para el sujeto, utilizando las herramientas que nos brinda el psicoanálisis, y dentro de este, también una introducción a la última enseñanza de Lacan.

El campo de la psicosis, podría decirse que es extenso y difícil de entender y por ende de diagnosticar. Es por ello que la investigación apunta a esclarecer y ampliar sobre lo que conocemos de los fenómenos elementales para así facilitar el diagnóstico diferencial en el marco conceptual psicoanalítico. No basta con percibir una estructura, hay que poder llegar a un nivel de comprensión que permita una transmisión, no solo por los otros, también por el terapeuta que sino hace este esfuerzo, queda en un nivel clínico menor al no poder reconocer lo que opera en su quehacer.

Palabras claves: Psicosis, fenómenos elementales, indicios, diferenciación, Nombre del padre, sinthome.

ABSTRACT

The present work is an analysis about the diagnosis in psychosis, emphasizing the elementary phenomena, and differentiating the types of diagnoses that can help us with classical psychiatry, which is still on the side of the clinic, and psychoanalysis.

It can often happen that the neurosis-psychosis distinction becomes a bit confusing, that is, the purpose of this research is to clarify and know how to differentiate psychosis at the moment of diagnosing it. In this way, after having established the elements to support its contrast, we can point to a good treatment for the subject, use the tools that psychoanalysis offers us, and within this, also an introduction to the last teaching of Lacan.

The field of psychosis, could be said to be extensive and difficult to understand and therefore to diagnose. That is why the research aims to clarify and expand on what we know of elementary phenomena in order to facilitate the differential diagnosis from a psychoanalytic conceptual framework. It is not enough to perceive a structure, it is necessary to be able to reach a level of understanding that allows the transmission of knowledge, not only to others, but also for the therapist who makes the effort, and is at a lower clinical level because he can not recognize what is manifesting in his practice.

Keywords: Psychosis, elementary phenomena, signs, differentiation, Name of father, sinthome.

INTRODUCCIÓN

El interés del psicoanálisis en la psicosis cada vez se torna más amplio y asimismo el tipo de abordaje ha venido teniendo nuevas contribuciones a lo largo de los años. La psicosis desde hace muchos años ha venido siendo una estructura misteriosa y abordada con cautela, lo cual se sigue manteniendo.

El discurso psiquiátrico cuenta un criterio de diagnóstico específico, es decir se valen del DSM-V, o el CI10 para establecer un diagnóstico al sujeto y a partir de ahí trabajar con la vía de la medicina. Esta ha venido siendo la forma de abordar con la psicosis desde el discurso de la psiquiatría clásica.

Por otro lado, desde la perspectiva del psicoanálisis se ha abordado la psicosis de forma diferente, dándole lugar de sujeto, escuchando la particularidad de su síntoma y a partir de ahí, apuntar hacia una clínica de lo real, del detalle.

No obstante, para ubicar a un sujeto en la estructura psicótica es necesario cumplir con ciertos indicios o detalles, que desde la vía de la psiquiatría lo ven como criterios de diagnóstico y desde el marco teórico psicoanalítico se lo toma desde los fenómenos elementales. Es importante saber rastrear y saber captar estos fenómenos elementales para así poder ubicar al sujeto en la estructura psicótica y apuntar hacia un trabajo con él.

JUSTIFICACIÓN

Es importante tener en claro cuáles son los criterios de diagnósticos para una estructura psicótica, y cuales significantes se deben rastrear para poder apuntar a un sujeto en esta estructura. Debido a que se puede llegar a caer en confusiones y hacer un malentendido con el sujeto, puesto que, el posible tratamiento, se lo hace de maneras diferentes en la neurosis tanto como en la psicosis.

Es por esto que, es de vital importancia tener en cuenta cuales y de qué manera se presentan los fenómenos elementales para ir discerniendo e ir ubicando al sujeto en las diferentes estructuras para de ahí apuntar hacia la cura o hacia un saber hacer con el síntoma del sujeto.

Asimismo, se trata de hacer un breve resumen de la diferenciación clara entre cuales serían los síntomas en las psicosis y en las neurosis. Teniendo en cuenta esta separación primordial, ahondar en los fenómenos elementales que traen los sujetos psicóticos.

No obstante, tenemos a las psicosis ordinarias, que son más complicadas de detectar, puesto que se presentan de una forma en la cual el psicólogo clínico está dudando de la estructura, es decir que no sabría en donde situarlo. Es aquí donde saber las condiciones que producen la presencia de fenómenos elementales, serán de mayor importancia para hacer esta diferenciación.

OBJETIVOS

Objetivo general

- Evaluar la utilidad de los fenómenos elementales como criterio diagnóstico para establecer una estructura psicótica mediante su aplicación en casos contruados.

Objetivos específicos

- Caracterizar la estructura psicótica como la entiende el psicoanálisis mediante un recorrido histórico de sus antecedentes en psiquiatría, hasta llegar al uso actual en el marco conceptual psicoanalítico.
- Definir el uso del diagnóstico desde el psicoanálisis mediante un análisis.
- Ubicar las condiciones que producen la presencia de los fenómenos elementales mediante el análisis de casos

METODOLOGIA

Enfoque Metodológico

El enfoque a utilizar será el de la metodología cualitativa, pues se buscará dar cuenta de nociones generales en la singularidad de individuos.

Dentro de este enfoque, se tomará la casuística como método que permitirá el entrecruzamiento entre teoría y práctica, entre base teórica y base empírica al aplicar las nociones estudiadas en el análisis de casos propios, trabajados durante la práctica preprofesional: “El estudio de caso es probablemente hoy día el método de investigación más de moda y factible en ciencias sociales. Sin embargo, ha sido usado desde tiempo secular” (Cano, 2013, p.1).

La casuística nos permite corroborar mediante los casos presentados, toda la investigación bibliográfica hecha anteriormente.

Las bases teóricas constituyen el corazón del trabajo de investigación, pues es sobre estas que se construye todo el trabajo. Una buena base teórica formará la plataforma sobre la cual se construye el análisis de los resultados obtenidos en el trabajo, sin ella no se puede analizar los resultados. (Pérez, s.f., párr.1)

Así mismo tenemos que la base empírica es "La base empírica es primordial y la zona teórica circunstancial. Los problemas técnicos de la vida diaria están relacionados con la base empírica, con los objetos que nos rodean y las situaciones cotidianas que ellos nos presentan". (Morelli, 2012, p.1)

Entonces tenemos que, a través de las bases teóricas y las empíricas, podremos lograr un óptimo resultado para el presente trabajo, pues constatamos a través de casos clínicos, todo lo que la teoría nos ha brindado. “El estudio instrumental de casos: su propósito es analizar para obtener una mayor claridad sobre un tema o aspecto teórico (el caso concreto sería secundario)” (UAM, s.f., p.4).

Por otro lado, los conceptos básicos a utilizar en este trabajo han sido los fenómenos elementales, la psicosis desde diferentes marcos teóricos. Asimismo, utilizamos el método clínico y los paradigmas de inferencias indícales, que se desarrollarán más adelante, puesto que estos dos puntos son elementos básicos para el presente trabajo.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

Las psicosis

Cuando se habla de psicosis, y al querer encontrar una definición universal, se vuelve muy extenso y complicado, puesto que es un concepto acuñado en la psiquiatría clásica, que luego ha sido cambiado por otras corrientes de pensamiento y el uso social del término. Sin embargo, se podría señalar que el término psicosis fue introducido por Feuchtersleben en 1845 para poder hacer una distinción entre psicosis y los trastornos neuropsiquiátricos. Es decir, hace una sustitución del término locura para referirse de manera más descriptiva a las enfermedades llamadas del alma. Entonces vemos como desde la psiquiatría se crea esta diferenciación de diagnósticos, puesto que la psicosis sin lugar a dudas, debe tener su propia categoría, para así tratarla de forma particular y apuntar a una estabilización.

Por otro lado, para Freud tanto la neurosis como la psicosis, se remite a un conflicto psíquico. En el texto el yo y el ello, Freud explica que el yo debe responder a las exigencias de tres amos; el ello, el superyó y el mundo exterior, el resultado de la interacción del yo con cualquiera de estos tres vasallajes vendrían a ser los padecimientos psíquicos (Tabares- Vera. 2010, p.3).

En el texto "Neurosis y psicosis" de 1923, Freud sigue dando un papel etiológico a la frustración, es decir, a la imposibilidad de cumplir los deseos (pulsionales) durante la infancia para el estallido de todos los tipos de psiconeurosis. Dice también que dicha frustración siempre es externa. Sin embargo, establece que el fenómeno patológico, esto es, la institución de una psicosis en vez de una neurosis, o viceversa, depende de la forma en que el yo responda ante la tensión conflictiva con cualquiera de sus tres vasallajes. En la psicosis, el yo responde de manera particular: es avasallado por el ello (las fuerzas pulsionales) y cancela su vínculo con la realidad. (Velásquez, 2010, p. 3).

La psicosis en la psiquiatría clásica

Desde la antigüedad la locura se la pensaba desde la magia y la brujería, hasta que en épocas más actuales como una enfermedad del alma. La psiquiatría en cierto punto vino a calmar esta incertidumbre, sin embargo, el desconcierto en la psicosis sigue estando latente.

Sin embargo, vemos como la psiquiatría refugiada en el síntoma y en la observación busca razones anatomopatológicas que justifiquen la locura. Bayle en 1822 cree dar la solución con la PGP, que no era otra cosa que efectos de la sífilis. Todo parecía claro... pero no fue así, al no encontrar más sustratos anatómicos bajo la locura se recurrió como causa al desequilibrio químico. La neurobiología tomó el relevo y ni admitió ni admite la idea de la subjetividad y a tal fin sin abandonar su poder ofrece, medicinas para todos los sujetos y todos los trastornos (Rebollo, 2011, párr. 12).

Desde siempre se ha interrogado acerca de la locura, ya que, de alguna u otra manera este ha sido un término vulgar que se ha utilizado a lo largo de los años para nombrar cualquier extrañeza o aislamiento social, aunque sea mínimo. Entonces, antes que aparezca el término psicosis, la locura abarcaba toda esta índole. Sin embargo, la real academia establece que “la locura es una perturbación o privación de la razón, acción que, por su carácter anómalo, causa sorpresa, extraordinario, fuera de lo común”. (RAE, 2017)

Por otro lado, para hacer un contraste tenemos que la psicosis, psiquiátricamente ha sido asociado a una “enfermedad mental”. La locura vendría a ser una especie de descripción, la psicosis vista desde una forma estructural sería una ruptura y las enfermedades mentales entrarían en el campo del diagnóstico.

Desde el punto de vista de la psiquiatría clínica, se denominan «psicosis» aquellas enfermedades mentales en que las funciones psíquicas se hallan tan afectadas, que el sujeto que las padece no puede cuidar adecuadamente de sí mismo, controlar sus impulsos, establecer un correcto juicio crítico de la realidad, tener conciencia de sus propias alteraciones, ni, en gran parte de los casos, convivir razonablemente con los demás. Todo ello da lugar a que este tipo de enfermos puedan ser peligrosos para sí mismos (autolesiones, suicidio, descuido extremo de sus propios intereses, etc.) o para los otros (agresiones

inmotivadas) y a que no se los considere enteramente responsables de sus actos. (Coderch, 2007)

Se trata de esclarecer que lo que distingue a los enfermos psicóticos es que son incapaces de distinguir entre el mundo externo y su propia vida psíquica, de esta forma el enfermo psicótico considera sus fantasías, impulsos y ansiedades como su realidad. Aquí pueden empezar las ideas delirantes y los síntomas consiguientes.

Para la psiquiatría las psicosis se dividen en dos grandes grupos: a) orgánicas, en las que existe una patología cerebral o somática general (tumor cerebral, traumatismo, infección, esclerosis vascular, degeneración del tejido encefálico, etc.) como causa fundamental de la perturbación psíquica; b) funcionales o endógenas, en las que no existe una alteración orgánica concreta y desencadenante del trastorno psíquico, y en las que se considera que existe una multiplicidad de factores somáticos (hereditarios, metabólicos, neuroendocrinos, energía de los instintos, etc.) y psicológicos (desarrollo del yo, experiencias infantiles, regresión, fijaciones, frustraciones, situación ambiental, etc.) que se conjugan entre sí de diversos modos, dando lugar a la eclosión de la enfermedad. (Coderch, 2007)

Cuando hablamos de la psiquiatría clásica, según la revista psicopatología y psicoanálisis escrito, podría plantearse con tiempos lógicos; empezariamos con la clínica sincrónica, que nace con Pinel y sigue el paradigma de alienación mental, también estará muy marcado el concepto de la enfermedad mental, explicando que podrían tomar diferentes formas en cada paciente pero que sin embargo esta enfermedad mental viene a partir de la alienación mental, por lo tanto se considera como enfermos a los alienados.

Por otro lado, tenemos la clínica diacrónica, que viene a profundizar las llamadas enfermedades mentales; la observación, la evolución y su desarrollo. En 1822, cuando Bayle, anatómo-patólogo francés, constata en las autopsias, la existencia de lesiones específicas en las meninges, que no aparecen en otros pacientes con otras formas de alienación mental, se produce un momento crucial, que determinará un giro en el modo de considerar la enfermedad mental y hará que hacia 1850, algunos autores planteen que no se trata de una única dolencia, sino que habría que considerar la existencia de distintas

enfermedades, cada una de las cuales deberá coincidir con la descripción de una lesión específica. (Anónimo, 2015, p.2-3).

Clérambault: Los fenómenos elementales

Gaëtan Gatian De Clérambault fue un psiquiatra que se dedicó a recibir a unos mil quinientos sujetos anualmente que habían sido arrestados por la policía por quebrantar el orden público. “Clérambault tenía el trabajo de separar a los alienados mentales de los delincuentes, prostitutas, vagabundas, etc. Y decidir en un periodo de cuatro días acerca de su destino, si serían enviados a la cárcel o al sanatorio” (Chiesa, 2015, párr.1).

En otras palabras, Clérambault trabajó como jefe de la enfermería especial de la prefectura de policía de París. En donde de cierta forma, podría decirse que los pacientes psicóticos abundaban, por lo cual, él pudo obtener mucha información para poder ahondar en su teoría de los fenómenos elementales, poder hacer una clasificación y verificarla a través de todos los pacientes que llegaban a este departamento.

A partir de esto, desarrollo una taxonomía completa de los pequeños y grandes rasgos que pudiera tener un sujeto psicótico, la cual llamo “síndrome de automatismo mental” en donde abarcaba todo lo que Clérambault había recopilado y organizado en tanto síntomas de la psicosis. No obstante hace un aclaración entre automatismo de estado inicial, y su constitución como síndrome completo: “los primeros pasos de la psicosis transitan por un territorio evanescente llamado de diversas formas: Síndrome de Pasividad, Pequeño Automatismo Mental o Síndrome S” (Álvarez, 2013, p.120).

Según la tesis de Clérambault los fenómenos de automatismo mental son iniciales y preceden mucho antes de la formación delirante, que, si lo hablamos desde un punto de vista psiquiátrico, se diría que, los fenómenos de automatismo mental serían las alucinaciones. A partir de lo explicado, el autor

empezara a organizarse y hacer una distinción dentro del amplio campo de los fenómenos alucinatorios:

Entiendo por automatismo los fenómenos clásicos: anticipación del pensamiento, enunciación de los actos, impulsiones verbales, tendencias hacia fenómenos psicomotores,... los pongo en oposición a las alucinaciones auditivas, es decir, a las voces a la vez objetivadas, individualizadas y temáticas; los opongo también a las alucinaciones psicomotrices, son tardías respecto a los fenómenos mencionados más arriba" (Clérambault, 1924, p. 492. Citado por Schejtman, 2012 p. 66)

Al explicar que los fenómenos elementales son iniciales y que se presentan antes de la formación delirante, quiere decir que estos fenómenos, como ya se lo ha venido mencionando antes, se presentan de forma aislada, y por lo general sin nada que los preceda ni lo conecte, por lo cual son llamados anideicos, es decir que no están formado por una secuencia de ideas. Podría decirse que son fenómenos sutiles y que carecen de significado.

En otras palabras, distingue a los automatismos mentales de las alucinaciones verbales y las psicomotrices, puesto que Clérambault explica que las alucinaciones son tardías. Asimismo, establece ciertas características para los automatismos mentales o pequeños automatismo, pues dirá que estos tienen un carácter particular, dado que son neutros, no sensoriales, no temáticos, anideicos. "Creo sin embargo haber innovado cuando al aislar los fenómenos a los que me refiero afirmo, primero, su tenor esencialmente neutro; segundo, su carácter no sensorial; tercero, su rol inicial en el decurso de la psicosis" (Clérambault, 1925. Citado por Schejtman, 2012. p.66)

Al afirmar que su tenor es esencialmente neutro, quiere decir que no tiene un carácter afectivo. También podría decirse que está acompañado por un estado levemente eufórico que hace que este en una relación de congruencia con el automatismo mental. El detalle de ser atematicos y aislados, los hace carecer de significado, lo cual es la característica principal del automatismo mental, en tanto son fenómenos anideicos.

Sin embargo, vale la pena hacer énfasis en que Clérambault hizo una división de los fenómenos. Hemos estado describiendo los fenómenos sutiles y

aislados, a estos se los llamara el pequeño automatismo mental, que son dichos fenómenos que, por decirlo de cierta forma, no causan una catástrofe subjetiva, puesto que su característica de ser aislados, muchas veces pasan desapercibidos. Sin embargo, cuando toman un tono afectivo, se convierten en un gran automatismo o un triple automatismo.

Millas, en el psicoanálisis pensado desde la psicosis, explica una división de estos automatismos a mayor escala:

- 1- Automatismo ideo-verbal; con la presencia de alucinaciones acústico-verbales y la transmisión y robo de pensamiento.
- 2- Automatismo sensorial y sensitivo; con la manifestación de alucinaciones visuales, gustativas, cenestésicas, sensaciones propioceptivas e interoceptivas.
- 3- Automatismo Psicomotor; se encuentran aquellas impresiones cenestésicas que afectan los órganos fonatorios, los movimientos forzados y la posición de movimientos. (Millas, 2015. p.17)

Entonces, cabe hacer énfasis en la diferenciación entre pequeño automatismo mental, que vendrían a ser, estos pequeños detalles aislados y sin secuencia alguna, sin significado y el gran automatismo mental, que, por su carácter afectivo, traen la presencia de alucinaciones tanto verbales como sensitivas, y sobre todo son mecánicos, además que hay algo del orden del significado.

También se podría afirmar que la psicosis, por así decirlo, significa una ruptura, por lo cual se trata de un fenómeno incomprensible. Al hablar de automatismo mental, se alude a que son parte de los fenómenos elementales, que, de cierta forma, vendrían a hacer la función que hace el síntoma en la neurosis, pero obviamente desde la psicosis. Por lo cual se puede entender que los fenómenos elementales son a la psicosis como el síntoma es a la neurosis.

Retomemos lo dicho anteriormente acerca de que estos fenómenos son mecánicos, pues, el autor adjudica esta palabra de mecánicos aludiendo a que son orgánicos, puesto que, desde la psiquiatría, todo lo que no era consciente, pasaba inmediatamente a ser orgánico.

Ahora bien, Schejtman explica que es justo en este punto, en cuanto “los fenómenos son caracterizados como mecánicos, es cuando Lacan dirá que es a partir de este rasgo, que se trata de fenómenos que responden a la estructura del lenguaje, es decir, que se trata de significantes”. (Schejtman, 2012, p. 72)

Cuando hablamos de la estructura psicótica, hacemos una clara distinción entre paranoia y esquizofrenia, por lo que los fenómenos elementales se presentaran de diferentes formas. En la paranoia se entiende que hay un Otro persecutor, en cambio en la esquizofrenia se da por alguna manera decirlo la fragmentación del cuerpo. No obstante, para Clérambault, la paranoia y pensado desde el discurso psiquiátrico, vendría a ser la personalidad, que luego de aparecer los automatismos mentales, aparece el delirio de persecución.

Siguiendo la línea de Clérambault y ya en un segundo tiempo de elaboración, hace una aclaración, pues dirá: “El origen puramente mecánico y la elaboración igualmente mecánica que atribuimos a las psicosis alucinatorias progresivas llamadas sistemáticas nos parecen igualmente poder ser los de los delirios interpretativos puros y aun de los delirios dogmáticos” (Clérambault, 1922. P. 544. Citado por Schejtman, 2012, p. 94).

Vemos como en un primer tiempo él autor manifestaba que las características de los fenómenos, es decir lo anideico y lo aislado, solo aplicaba para las psicosis alucinatorias, sin embargo, en el segundo tiempo expone que estas características también se presentaran en el delirio. También aclara la personalidad consciente no interviene de manera directa en los fenómenos ni en los delirios, sino pues, que interviene de una forma secundaria.

Entonces se podría plantear que hay una suerte de concomitancia entre lo dicho por Clérambault y lo que Lacan expone en el seminario tres; "siempre, la misma fuerza estructurante, si me permiten la expresión, está en obra en el delirio, ya lo consideremos en una de sus partes o en su totalidad" (Lacan, 1955-56, p. 33)

Kraepelin

Emil Kraepelin fue un médico psiquiatra reconocido por escribir su tratado de psiquiatría, podría decirse que dio una suerte de evolución a la psiquiatría, puesto que sus categorías y su descripción detallada acerca de las enfermedades mentales, es la base para la actual taxonomía.

Para Kraepelin los síntomas son manifestaciones de procesos biológicamente fundados, haciendo un gran contraste con lo que pensaba el psicoanálisis clásico, pues, este se basaba en que los síntomas se inscriben en una estructura de sentido.

Con la finalidad de privilegiar lo que considera un abordaje terapéutico científico y objetivo, Kraepelin minusvalorará los elementos subjetivos, ambiguos y emotivos presentes en los relatos, hasta el punto de construir una estrategia anti-narrativa; esto es, la ocultación del discurso del paciente frente a las supuestas evidencias objetivas de la enfermedad. (Caponi, 2013, p. 3)

Kraepelin manifestaba que para que se pudiera sostener una psiquiatría clásica se tenía que hacer una clasificación de los diferentes trastornos y encasillar cada una de las divisiones para que cumplan con los parámetros clasificatorios, para luego de esto poder hacer un diagnóstico diferencial. Explicaba que esta era la única opción válida para poder hacer un diagnóstico. No obstante, cuando hablamos de enfermedades mentales, hacer esta objetividad para poder diagnosticar, se torna un poco difícil e inalcanzable.

En el momento en que Kraepelin publica las primeras ediciones de su Manual de psiquiatría clínica (1883 y 1896), no existía una nosología sólida de las enfermedades mentales. Sin embargo, la enunciación de una clasificación objetiva y confiable resultaba indispensable para consolidar el proyecto de una psiquiatría científica basada en los postulados del positivismo médico, y ése será el gran desafío asumido por el psiquiatra alemán. (Caponi, 2013, p. 4)

Ahora bien, vemos como esta necesidad de clasificación objetiva y confiable, lleva a la psiquiatría a crear los criterios de diagnósticos, dichos criterios que son utilizados hasta ahora. Sin embargo, es muy interesante notar como la psiquiatría desde sus inicios, por alguna manera decirlo, ha apuntado a esto, a una objetividad al momento de diagnosticar. Interesante, en el punto de enmarcar al sujeto a un diagnóstico, claro, previamente debió haber cumplido con los criterios de diagnósticos para llegar a esa casilla. Se nos abre una duda acerca de la intención de la psiquiatría, puesto que, al parecer, apuntan a cumplir requisitos y diagnosticar y deja a un lado la subjetividad y lo particular de cada sujeto. Entonces surge una pregunta, la cual se quedará como interrogante ¿se puede objetivar al diagnosticar las enfermedades mentales sin que algo se escape?

Retomando las nociones propuestas por Kraepelin y que resultaron coincidir con la nosología de Freud, hablamos de la paranoia, la locura maniaco-depresiva y la demencia precoz.

Según la revista del hospital psiquiátrico de la Habana, en la sexta edición de su Tratado de Psiquiatría de Kraepelin propone concepciones que se impondrán a nivel mundial y en ella describe trece clases de enfermedades mentales:

- 1- Locuras infecciosas: delirium febril e infeccioso, debilitamiento infeccioso.
- 2- Locuras de agotamiento: delirio agudo, amentia, neurastenia adquirida.
- 3- Locuras por intoxicaciones (delirio en drogadictos, p.ej.).
- 4- Locuras tiroideas.
- 5- Demencia Precoz.
- 6- Demencia paralítica.
- 7- Locuras por lesiones cerebrales.
- 8- Locuras por involución: melancolía, demencia senil.
- 9- Locuras maníaco-depresivas.
- 10- Paranoia.
- 11- Neurosis generales.
- 12- Estados psicopáticos (locura degenerativa).
- 13- Detenciones en el desarrollo psíquico (oligofrenia, autismo, síndrome de Down). (Caballero, 2011. p. 10)

Kraepelin, propone en la séptima versión de su Tratado de Psiquiatría: “Con el nombre de Demencia Precoz se me ha permitido reunir provisoriamente una serie de cuadros morbosos cuya característica común la constituye el

particularísimo estado de debilidad mental”. En este manual disecciona la demencia precoz en tres: la hebefrenia, la catatonía y la paranoia. Luego de esto, anotará:

En su octava edición, el maestro de Munich conoce ya la obra de Bleuler y describe la demencia precoz como una serie de estados cuya característica común es “la peculiar destrucción de la cohesión interna de la personalidad psíquica, con daño predominante de la vida afectiva y la voluntad”. (Carrá-Berretoni, s.f., párr. 5)

Asimismo, Kraepelin clasifica las diferentes formas de demencia precoz, lo cual dará como resultado once diferentes: demencia precoz simple, demencia precoz necia, demencia depresiva simple, demencia precoz depresiva delirante, demencia circular, demencia precoz agitada, demencia precoz periódica, catatonía, demencia precoz paranoide grave, demencia precoz paranoide mitigada y demencia precoz con lenguaje confusional (Kraepelin, 1949, Citado por Carrá-Berretoni, s.f., párr. 8).

El papel que cumple Kraepelin para la psiquiatría moderna es muy importante, puesto que él desarrolló un arduo trabajo de investigación para los diferentes criterios de diagnósticos y para la clínica diferencial, vista desde la psiquiatría. Al mismo tiempo que a medida que pasaban los años fue editando su tratado de psiquiatría para enriquecer más su investigación.

La psicosis desde Freud

Freud a lo largo de su obra, a pesar de haber hecho un largo y amplio recorrido investigando sobre la neurosis, no dejó a un lado la psicosis y también lo hizo un punto de estudio interesante. Dejó los cimientos para que se realicen mayores investigaciones y formas de abordar esta problemática. Tanto en la neurosis como en la psicosis Freud dirá que se trata de conflictos psíquicos, a propósito, en el manuscrito H explicará:

Una vez que la representación obsesiva se ha reconducido a una perturbación afectiva, y se ha demostrado que debe su intensidad a un conflicto, es forzoso que la representación delirante caiga bajo la misma concepción; por tanto, también ella es la consecuencia de unas perturbaciones afectivas y debe su intensidad a un proceso psicológico. (Freud, 1895, p. 246-247)

Lo cual indica que el delirio se da a partir de un conflicto psíquico, esto se podría explicar mejor en el texto el “Yo y el ello” de 1923, en donde Freud especifica cuáles son los conflictos psíquicos que ocurren y cuál es la manera de responder según la neurosis y según la psicosis. Entonces, la instancia psíquica del Yo, obedece a tres amos: el ello, el yo y el mundo exterior.

En su texto “Neurosis y psicosis” de 1923, Freud sigue dando un papel etiológico a la frustración, es decir, a la imposibilidad de cumplir los deseos (pulsionales) durante la infancia para el estallido de todos los tipos de psiconeurosis. Dice también que dicha frustración siempre es externa. Sin embargo, establece que el fenómeno patológico, esto es, la institución de una psicosis en vez de una neurosis, o viceversa, depende de la forma en que el yo responda ante la tensión conflictiva con cualquiera de sus tres vasallajes. De esta forma las neurosis de transferencia serían explicadas por un conflicto del yo con el ello, en el cual el primero, al servicio del superyó, reprime unas fuerzas pulsionales incompatibles con la demanda del mundo exterior. En la psicosis, el yo responde de otra forma: es avasallado por el ello (las fuerzas pulsionales) y cancela su vínculo con la realidad. (Tabares-Vera, 2010, p.3)

En tanto se entiende que el resultado de este conflicto psíquico en la psicosis es perder todo vínculo con la realidad y de alguna manera, crearse su propia realidad a través de las formaciones delirantes, por lo que estas vendrían a ser una forma de reconstrucción en la psicosis. Al mismo tiempo se podría entender que hay una suerte de dos tiempos, en la cual Freud basará su investigación acerca de la psicosis: el primero, podría decirse, es cuando plantea que existe la pérdida de la realidad solo en la psicosis, pero después aplicará también la pérdida de la realidad para la neurosis, sin embargo, cabe hacer énfasis que Freud termina diciendo que, efectivamente en la psicosis se da una pérdida de la realidad, en tanto el delirio viene a reconstruir, por otro lado, en la neurosis, asimismo se la vendría a reconstruir por medio de fantasías. es decir, también podría plantearse que en la neurosis hay delirios, delirios neuróticos. (p. 4)

Entonces, podría decirse que, tanto en neurosis como en psicosis hay un desgaste del yo, desgaste tanto el yo es arrancado de la realidad, pues en ambas estructuras el yo queda débil y no sabe cómo responder ante esto real, por lo que, podría plantearse que, para la estabilización, ambas estructuras deliran, claro que, el delirio psicótico siempre tendrá de trasfondo la certeza y el abrochamiento, sin embargo, el delirio neurótico podría decirse que sería efímero y frágil.

La psicosis como forclusión del Nombre-del-Padre

En la clínica psicoanalítica, es de vital importancia que en las entrevistas preliminares se sitúe al sujeto en alguna estructura, para luego poder saber con qué conceptos se pudiera tramitar el camino hacia una estabilización o soluciones sintomáticas. Sin embargo, en algunas ocasiones la frontera entre psicosis y neurosis puede ser una línea muy fina. Es por esta razón que Maleval, siguiendo a Lacan, comenta que, para lograr pescar esta diferenciación, es relevante saber si está o no está forcluido el Nombre-del-Padre.

La inscripción de este significante se da de la siguiente manera, según nos explica Leibson: “¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre” (2010, p.4).

Ahora bien, el Nombre del Padre se trata entonces de la sustitución del enigma de qué desea una madre, es ese significante que permite que haya una separación entre el deseo de la madre y el niño, en otras palabras, podríamos decir que:

...donde el significante del Nombre del Padre ejerce su función, es decir sustituir a otro significante, para así barrarlo y dar lugar a la creación de un sentido en tanto esa sustitución. El Nombre del padre es una necesidad de la cadena significante. (Leibzon, 2010, p. 3)

En tanto este Nombre del Padre permite una sustitución y un deslizamiento, en otras palabras, es a partir del significante del nombre del padre que se dará y se abrirá camino para la larga cadena significante.

Entonces, en tanto el Nombre del Padre no se instaura en el sujeto, no permite que exista este corte entre el sujeto y el deseo de la madre, por lo cual no se constituye un sujeto barrado. Por lo tanto, es a través de la metáfora delirante

que se puede decir, se sustituye ligeramente y muy por encima la significación fálica.

Vemos entonces que el Nombre del Padre no es lo que da sentido al deseo de la madre sino el que localiza su sinsentido. Así, permite una operación de sustracción: el deseo de la madre es tachado y de hecho queda sustraído de la formulación. (Leibson, 2010, p.3)

Es decir, cuando hablamos del Nombre del Padre “no se trata del sentido. (...) Por eso es el Nombre del Padre lo que pone en vigencia la ley del significante que es la ley del malentendido, el juego del equívoco” (p. 280)

Ahora bien, al hablar del Nombre del Padre en la psicosis, en tanto está forcluido, hablamos de que en la estructura falta algo, el significante del Nombre del Padre, que a la psicosis le falta, la neurosis lo tiene.

Sin embargo, Leibson (2010) menciona algo en lo que cabe hacer énfasis en que “todas las estructuras son deficitarias puesto que en cada una se trata del modo en que el sujeto tiene que vérselas con un déficit o con una falla, la de una relación que no hay”. (p. 280)

La psicosis tiene su propia salida al encontrarse con esto que le falta. “Lacan, a partir del Seminario *Las Psicosis* (1955-56) sostiene la hipótesis de que algo, que sí se produce en las neurosis, no se produce en la psicosis: la inscripción del significante del nombre del padre en el lugar del Otro con mayúscula” (Novas, s.f., p. 7)

En otras palabras, y como Freud lo había planteado desde sus escritos, podría decirse que; la represión es a la neurosis, como la forclusión es a la psicosis. Al utilizar la palabra “verwerfung” vienen muchos significados, sin embargo, Freud hizo énfasis en que este no era lo mismo que la represión y da paso a la palabra forclusión, palabra que algunos autores trataban de definirla de manera general, pero fue Lacan, quien, por así decirlo, dio más connotación a la palabra y fue a través de su seminario 3 y el 5 que vinculó la forclusión del Nombre del Padre con más elaboraciones teóricas.

De esta forma la denegación es una formación tardía al servicio de la represión (y ya Freud nos había advertido que una represión es algo diferente a una "verwerfung" (forclusión) en "De la historia de una neurosis infantil"), y la negación inherente a la "bejahung" (aquella que es graficada por Freud con la noción de "ausstossung") instaura la represión primaria y participa de la estructuración del sujeto. La noción lacaniana de forclusión (que es como propone Lacan traducir la "verwerfung" freudiana) encuentra en este rechazo fundador uno de sus orígenes. La "verwerfung" (forclusión) es un obstáculo a la rememoración, ya que eso quedó expulsado fuera de la "bejahung" (afirmación) original; entonces si la represión genera síntomas, en el sentido analítico del término, la forclusión generará fenómenos diversos, como por ejemplo la alucinación y el acting-out. (Novas, s.f., p.4-5)

Desde Freud vemos como se juega con estos niveles, es decir, que primero se debe establecer una bejahung, una afirmación primordial, para que luego exista una verwerfung, y esta, considerada desde un modo amplio, puede operar en cualquiera de las tres estructuras. No obstante, según Schejtman, cuando hablamos precisamente de la estructura psicótica, hablamos en sí de una verwerfung pero de una verwerfung específica, como lo sería la forclusión del Nombre del Padre, en esta lógica, podría decirse que se sitúa claramente la psicosis, pero claro, eso lo sabríamos después, por sus efectos, ya que sabemos que en el sujeto se da una forclusión del Nombre del Padre por sus consecuencias.

Es en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" donde Lacan plantea que la falta de un significante primordial que le da a la psicosis su condición esencial se encuentra formulada por primera vez como forclusión del Nombre del Padre. Allí el Nombre del Padre es especificado como "el significante que, en el Otro, en cuanto lugar del significante, es el significante del Otro en cuanto lugar de la ley". (Novas, s.f., p. 6)

Ahora bien, tenemos la palabra forclusión, que al final se la pudiera traducir como excluir, entonces para ser precisos, se pudiera decir que como lo dice Novas "la forclusión del Nombre del Padre, es la forclusión del significante del Nombre del Padre, lo cual da como resultado inevitable que la cadena significativa no se siga desarrollando" (p. 6).

Como no se da, este significante que viene a hacer corte entre el deseo de la madre y el sujeto, no ocurre una separación. Sino como lo indica Novas, más bien se lo podría ver como “una ruptura de un anudamiento entre la cadena significante y aquello que desde el exterior sostiene su ordenamiento” (p. 8)

La psicosis desde la última enseñanza de Lacan

Como hemos venido observando Lacan efectúa un cambio acerca de cómo trabajar en la psicosis. Nos trae nuevas formas de poder de alguna manera darle una estabilización. Lacan al final de su enseñanza cuando revisa su teoría de los nudos borromeos, las puntualiza para dar como resultado diversos tipos de anudamientos.

Así mismo Lacan, a través de su enseñanza clínica, ha podido de alguna forma, ordenar y esclarecer, el trabajo de los analistas anteriores que quisieron hacer diferentes intervenciones en la psicosis. Ahora bien, la enseñanza fundamental es la singularidad y la particularidad de cada caso, ningún caso o sujeto será idéntico a otro, esto ya sea en cualquiera de las tres estructuras. Por eso los anudamientos, serán, siempre diferentes y con distintos resultados.

Siguiendo la fina línea o la fina frontera entre neurosis y psicosis, podría decirse, que al hablar de la clínica borromea, nos acerca más a la psicosis ordinarias o a la psicosis no desencadena, dicha psicosis podría decirse, parece neurosis, es decir podrían pasar desapercibidas y aparentar una neurosis con ciertas rarezas.

Además, anteriormente solo le trabajaba con la psicosis, a partir de la ruptura, a partir del desencadenamiento, que nos trae una existencia de un antes y un después. Lo cual se podía, o al menos en la mayoría de los casos, se trabaja ya con psicosis presentadas como desencadenadas.

Pero ¿Qué ocurría con los casos raros? Algunos casos, que precedentemente de la clínica borromea, no se sabía dónde situarlos, entonces se los catalogaban como los inclasificables. Y es a través de la clínica nodal, que se puede, de cierta forma, ahondar o dar cuenta y pescar, cuando el sujeto se

encuentra finamente anudado y quedaría como una psicosis ordinaria. Sin embargo, se debe hacer énfasis, que, al hablar de psicosis ordinarias, aún queda mucha tela por cortar y muchas elaboraciones que ahondar. Pero según la clínica borromea y según la singularidad y particularidad de cada caso, en que parte del anudamiento –aunque éste sea frágil- existe una falla y que ocurre después de esto.

La forclusión generalizada es solidaria del concepto de nudo borromeo –constituido lo imaginario, lo simbólico y lo real- los tres registros se enlazan en forma borromea, pero hay un lapsus, un error en uno de los anudamientos, y uno de los redondeles queda desanudado –esto es lo que Lacan denomina “error del nudo o el lapsus del nudo”-. Es necesario entonces la introducción de un cuarto lazo para que el anudamiento se mantenga y vuelva a su estatuto borromeo. El cuarto lazo existe, entonces, tanto en la neurosis como en la psicosis, simplemente que funciona de manera distinta por el efecto que tiene la forclusión restringida del Nombre del Padre. Este cuarto lazo es el Nombre del Padre. A esta altura, nos vemos llevados a explicar qué es la teoría del sinthome. (Tendlraz, 2009, p.136-137)

Ahora bien, como lo explica Tendlraz de una manera tan eficaz, pues, están los tres registros, o los tres redondeles, en la neurosis estos se presentan enlazados, pero en la psicosis ocurre un error de anudamiento, un lapsus de anudamiento, es decir que el nudo está con alguna ruptura y esto lleva a que el anudamiento sea demasiado frágil.

Entonces tenemos que, en la neurosis tenemos un nudo de trébol que no se desarmaría; no obstante, en la psicosis tenemos un nudo trivial, un nudo que se desarma por haber equivocado uno de los puntos de cruce, esto quiere decir que es un nudo con un lapsus de anudamiento, ya sea en cualquiera de los redondeles, que da como resultado el desanudamiento. Entonces y es a partir de esto, que se podrá introducir el término sinthome. Lacan en la clase del Seminario 23 –del 10 y del 17 de febrero de 1976–, como indicaba, el sinthome es la reparación de ese error o lapsus del nudo.

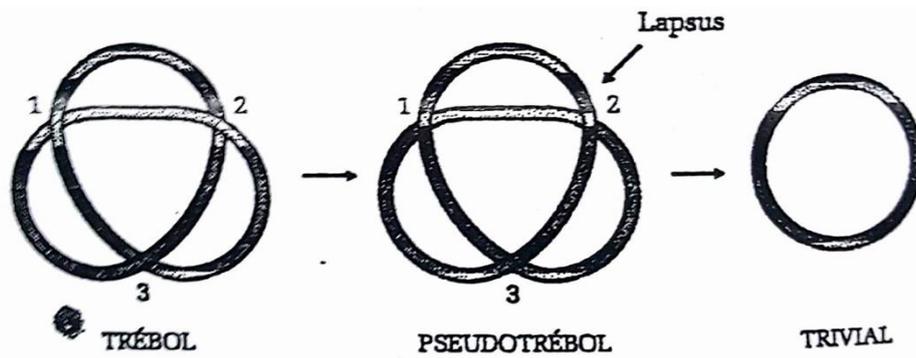


Gráfico 1 lapsus

El sinthome, entonces, no consiste en otra cosa que en un eslabón nuevo que se agrega para remediar, para corregir el fallo del nudo. De esta manera, procedemos a reparar sinthomaticamente –con hache- el error que hemos cometido en la factura del nudo de trébol. (Schejtman, 2012, p.211)

Entonces, se podría entender, que el sinthome viene a reparar este lapsus del nudo, justo en el lugar donde hubo la ruptura, que Lacan también llama “suplencia” o “compensación”. Es lo que permitirá que todos los redondeles no de desaten y se mantengan unidos, claro está que este sinthome no puede durar siempre, y que, por decirle de alguna manera, es un tanto frágil y superficial.

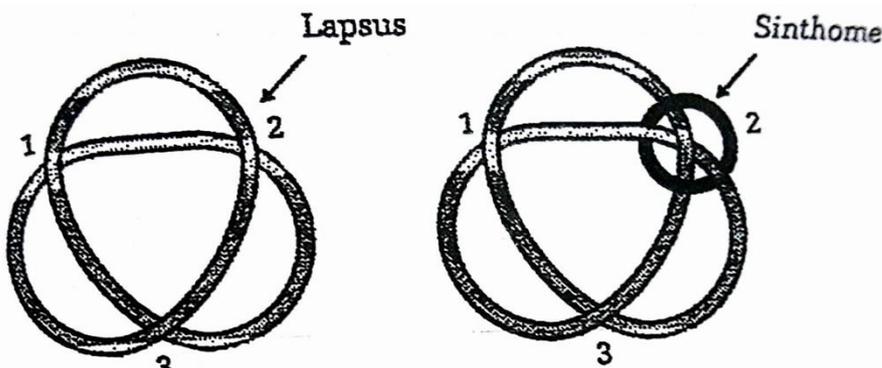


Gráfico 2 sinthome

Vemos entonces en la imagen adjuntada, que, en el nudo de pseudotrebol, los dos redondeles pasan por encima, por lo que el resultado da un nudo trivial. Esto ocurre porque existe un lapsus, un error de anudamiento, no obstante, el

sinthome vendría a reponer de cierta forma este lapsus de anudamiento, manteniendo así el pseudotrebol unido.

CAPITULO 2

El diagnóstico diferencial

El diagnóstico diferencial es la base para direccionar el tratamiento con un paciente dependiendo de su estructura. En la práctica, hay que diferenciar, en la clínica psicoanalítica, entre neurosis y psicosis. Diferencia que muchas veces no suele ser fácil de esclarecer, puesto que cada sujeto, con su particularidad, puede sorprender en la infinitud de soluciones a su malestar psíquico, que pueden llegar a confundir por la calidad y tipos de arreglos, que, aunque fallidos, a más de dar, aunque sea una precaria respuesta, permiten desarrollar mejores formas.

El diagnóstico diferencial debería afinarse en las entrevistas preliminares, que como lo explica Olga:

Son ese tiempo que va desde que un sujeto se encuentra con su analista, hasta el momento de su análisis, hay un momento de concluir con estas entrevistas, momento que se define por la demanda que se nos dirige en tanto inconsciente (Monton, s.f., párr. 2)

En algunas ocasiones, llegan a consulta casos extraños, raros o difíciles de poder situar, casos en los cuales el profesional debe saber diferenciar y poder tener categorías conceptuales que le permitan leer adecuadamente la información que se le presenta. Es aquí donde proponemos la utilidad de los fenómenos elementales, que se desarrollaron en el capítulo 1 con Clérambault, y se afinarán desde la perspectiva del psicoanálisis más adelante en el presente trabajo.

Ahora bien, se ha hablado de fenómenos elementales desde hace mucho tiempo atrás, y a medida que han pasado los años se ha venido perdiendo un poco la importancia de ellos, sin embargo, para poder hacer una buena clínica diferencial, es vital tener en cuenta estos fenómenos.

Un problema del psicoanálisis ha sido desde hace muchos años una enorme eficiencia clínica, que no ha sido acompañada por un desarrollo teórico que sistematice la experiencia. En este sentido, es muy común encontrar diagnósticos, muy finos, pero sin referentes claros de cómo se llega a ellos. La *clínica del detalle* (Miller, 2010), como se la ha llamado a un saber hacer, no está peleada con referentes teóricos que bien especificados, pueden señalar de que detalle se trata. La clínica del detalle no es "fíjese en todo lo insignificante, o que podría parecer minúsculo", se trata de circunscribir de que se trata, es lo que nos dice Carlos Ginzburg con su paradigma de inferencias indiciales que se desarrollará más adelante. Estos detalles podrían ser la forma en que se presentan los fenómenos elementales o las exterioridades que nos propone Miller en el 2010 en su libro "Los divinos detalles".

Método clínico

Al hablar de método clínico, se trata más bien, de saber que cada sujeto o cada paciente, de acuerdo con sus singularidades, serán intervenidos según corresponda a su singularidad.

Para ello es importante haber hecho antes el diagnóstico diferencial, que es algo en lo que se ha venido insistiendo a lo largo de este texto, puesto que, es a partir de esta diferenciación, que se podrá llegar a un camino hacia la cura, hacia la estabilización o como en la ultimísima enseñanza de Lacan nos trae, una vía hacia el sinthome.

Ahora bien, al decir método clínico, se trataría de como recomendaba E. Sergent el célebre clínico francés de la primera mitad del presente siglo, de lo que se trata es de: “mirar terca y tenazmente el "experimento espontaneo" que todo enfermo nos brinda”. (Fernandez, s.f., p. 6)

Claro que los pacientes, no son un experimento, sin embargo, el punto crucial está en mirar terca y tenazmente, puesto que es a partir de la buena observación clínica, que se puede llevar a cabo esta distinción de estructuras.

Entonces, se nos abre una pregunta a partir de cómo es la técnica en el método clínico, ¿se podría hablar de una técnica para intervenir al sujeto? Miller en la “Introducción al método psicoanalítico”, explica que más bien, se trataría de una ética. El sujeto demanda atención a un malestar, con lo cual inician las entrevistas preliminares, y luego de una determinada escucha y con ojo clínico, sitúa al sujeto en alguna estructura, para a partir de eso, a través de sus decires, poder lograr su implicación en lo que lo hace sufrir, para iniciar la construcción de un saber hacer con su goce.

Entonces tenemos que, para seguir un modelo de método clínico, tenemos que seguir ciertos pasos según Ilizástigui y Rodríguez Rivera:

1. Formular el problema
 2. Información primaria
 3. Formular hipótesis
(Diagnóstico presuntivo o provisional).
 4. Comprobar o negar la hipótesis
 5. Exposición de resultados. Contrastación con la hipótesis original
 6. Instituir terapéutica si procede o reiniciar el proceso.
 7. Exposición y evaluación de los resultados finales.
- (Fernandez, s.f., p. 10)

Paradigmas de inferencias indiciales

El paradigma indiciario es creado por el historiador Carlos Ginzburg, incluyendo a Freud, Morelli y Holmes, como un modelo epistemológico diferente al de la física galileana. Básicamente el paradigma indiciario propone basarse en los detalles, en esos más íntimos que no se pueden notar a simple vista, esos detalles que lo hacen único y singular. Son estos tres referentes a los que les debemos que las ciencias conjeturales del sujeto y la práctica se apunte a lo singular. Recordemos que “Lacan en lugar de hablar de las ciencias humanas, o ciencias naturales, prefiere hablar de las ciencias conjeturales o ciencias de la subjetividad, opuestas a las ciencias exactas” (Bernal, 2013, párr.4).

Al hablar de paradigmas indiciales, es necesario detallar toda la historia que conlleva llegar a estas palabras. Al principio, para hacer un recorrido se traerá a colación a Morelli, que fue un crítico del arte italiano y que él proponía fijarse y prestar más atención a los detalles más insignificantes, los cuales, eran singulares y muy propios de cada pintura y, por ende, nos darían mayor información. Es decir, se trataba básicamente de encontrar la esencia y el significado oculto en los detalles.

Era una apuesta demasiado interesante en el siglo XIX, pues, lo que el crítico de arte Ivan Lermolieff estaba resaltando, era algo que no se había visto antes, finalmente, se descubre que detrás de este nombre se ocultaba la verdadera identidad de Morelli. En el arte antiguo, se hacía muy dificultoso poder distinguir una obra de una copia, pues su mal estado no contribuía mucho para hacer esta diferenciación. Ginzburg en su texto “Raíces de un paradigma de inferencia indiciales”, explica:

Morelli sostenía que no hay que basarse en las características más evidentes, y por eso mismo más fácilmente imitables (...) Por el contrario, se debe examinar los detalles menos trascendentes, y menos influidos por las

características de la escuela pictórica a la que el pintor pertenecía. (Ginzburg, 1989, p.138)

Pues bien, claramente, estos detalles insignificantes, son los indicios que se deben tener muy en cuenta, de eso, que precisamente no se quiere hablar, o de esa fina palabra que se repite. Como el ejemplo clásico de Morelli que explica, que el autor se daba cuenta de la pintura, debido a como dibujaba el lóbulo de las orejas, ese detalle ínfimo y más propio de la pintura, lo hacía llevar a la respuesta de saber quién era su autor.

El método Morelliano, el cual está basado, en los mínimos detalles, Ginzburg sostenía que el conocedor/observador debía:

Examinar los detalles menos trascendentes, menos influidos por la escuela pictórica a la que el pintor pertenecía: los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos de manos y pies. De este modo Morelli descubrió y catalogó escrupulosamente la forma de oreja característica de Botticelli, de Cosmé Tura y demás; rasgos que se hallaban presentes en los originales, pero no en las copias (...) Morelli no se planteaba problemas estéticos (cosa que le sería reprochada) sino problemas previos, de orden filológico. (Gallo, Elkin, 2012, p. 51)

Siendo así, que se trata de encontrar esos mínimos detalles, que, de manera inconsciente, revelan la autoría del autor de cada pintura. Esto es lo que Freud toma de Morelli, para el psicoanálisis y la apuesta por la singularidad de cada sujeto.

Así mismo, el doctor Doyle, que es el autor de la novela Sherlock Holmes, que se trata de un detective que destaca por su inteligencia, además de su hábil uso de la observación y el razonamiento deductivo para resolver casos difíciles.

Si lo pensáramos por el eje de la técnica psicoanalítica, podríamos señalar que la atención libremente flotante, sigue a la libre asociación mediante esta modalidad indiciaria. Pero también, como modelo más general de conocimiento, lo indiciario tiene que ver también con otro aspecto de nuestras preocupaciones: lo que se relaciona con la construcción del conocimiento psicoanalítico. (Schenquerman, 1998, párr. 10)

Para el psicoanálisis, lo indiciario, lo más íntimo y lo que es difícil de observar a primera vista o a primera escucha, es en lo que se pone su foco de atención. Eso que entre líneas se repite, pero a lo cual él sujeto no le presta atención. Sin duda, Freud, nos trae esta genialidad, esta apuesta a lo singular, que da paso para que el psicoanálisis se interese por esos detalles, detalles que la medicina, jamás había prestado mayor atención, ni en aquella época, ni en la actualidad. No obstante, para Freud, se podría decir que destaca esto particular, a través de lo que Morelli había planteado. Es así como Freud dice respecto a Morelli:

Mucho antes de que pudiera enterarme de la existencia del psicoanálisis, supe que un conocedor ruso en materia de arte, Iván Lermolieff, había provocado una revolución en los museos de Europa revisando la autoría de muchos cuadros, enseñando a distinguir con seguridad las copias de los originales y especulando sobre la individualidad de nuevos artistas, creadores de las obras cuya supuesto autoría demostró ser falsa. Consiguió todo eso tras indicar que debería prescindirse de la impresión global y de los grandes rasgos de una pintura, y destacar el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como la forma de las uñas, lóbulos de las orejas, aureola de los santos y otros detalles inadvertidos cuya imitación el copista omitía y que sin embargo cada artista ejecuta de una manera singular. Luego me interesó mucho saber que bajo ese seudónimo ruso se ocultaba un médico italiano de apellido Morelli. Falleció en 1891 siendo senador del Reino de Italia. Creo que su procedimiento está muy emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. También éste suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, de la escoria -refuse- de la observación (Pulice, Manson y Zelis, 2001, párr. 39)

Vemos como a Freud, Morelli de cierta forma, le enseña lo indiciario, esta nueva modalidad de observación, estos pequeños indicios que nos terminan diciendo mucho, ya sea acerca de la autoría de alguna obra, o acerca de la verdad de un sujeto. Schenquerman en su texto publicado en la revista del colegio de estudios avanzados en psicoanálisis comenta:

Freud, en “El Moisés de Miguel Angel”, muestra el método indiciario en su pensamiento. En este artículo, el autor, pretende seguir el proceso de descubrimiento aplicando, en su lectura, ese mismo método. Intentará mostrar, al introducir la cuestión del paradigma indiciario, un modo de aproximación al inconsciente, no por traducción simultánea ni por recurrencia a un código preestablecido de sentido, sino para tomar posición en lo relativo a un aspecto central del método, que es el del descubrimiento a partir de los elementos fenoménicos que expresan, de modo traspuesto, los datos mediante los cuales hacer articulaciones de sentido. Plantea que la atención flotante permite la

aprehensión de ellos en los restos marginales del discurso. (Schenquerman, 1998, párr.1)

Así mismo, en la novela de Doyle, Holmes es un observador competente, que su énfasis está puesto en lo minucioso del detalle, para así encadenar los hechos, podríamos decir que se trata de una especie de intuición a partir del detalle, pero para esto hay que poseer una serie de conocimientos previos, puesto que, si no, se podría caer en una especie de adivinanza, y eso no sería ningún tipo de método.

Ahora bien, partiendo de los paradigmas indiciales, vamos a retomar nuestro tema inicial, la psicosis. Pues, después de tener una idea acerca de cómo saber tomar los indicios, se podrá de cierta forma, ver una diferenciación entre la fina frontera que existe, entre psicosis y neurosis, pues percatándose así de ciertos fenómenos, los llamados fenómenos elementales, según Lacan en su seminario 3 explicaba: “son tan elementales como lo es, en relación a una planta, la hoja en la que se verán ciertos detalles del modo en que se imbrican e insertan las nervaduras” (Lacan, 1955-56, p. 33).

Es decir, que Lacan, al igual que Morelli, explicaba que los detalles, son base importante para el sujeto, y más aún si hablamos de la estructura psicótica, puesto que es a través de estos pequeños detalles, o de estos pequeños fenómenos como los nombra Clérambault, nos podremos percatar y hacer un buen uso de la clínica diferencial, ya que, en ciertas ocasiones, percatarse de estos detalles, no suele ser un trabajo fácil, sino más bien, como lo hacía Holmes, tenía cierto conocimiento previo, al ver estos indicios, ya que, cabe hacer énfasis, los indicios no solo son algo que se piensa esporádicamente, sino que, están conectados con muchas más singularidades de cada sujeto. Es por eso que es de mucha importancia, como profesional, estar actualizando su clínica, para estar atentos cuando lleguen estos casos a consulta.

Fenómenos Elementales

Retomamos nuevamente la cuestión de los fenómenos elementales, ahora partiendo desde una vista más psicoanalítica, claro está, sin dejar a un lado las bases que dio la psiquiatría para estos fenómenos.

Los fenómenos elementales definen la forma en que se puede palpar a nivel fenoménico el mecanismo de la forclusión propuesto por Lacan en base a Freud, tal como en la neurosis se caracteriza por la represión, como ya se había mencionado.

De esta manera, retomando el "Paradigma de inferencias indiciales" de Carlos Ginzburg, podemos anotar que el detalle en que nos fijaremos para hacer una lectura de los casos será pues, los fenómenos elementales.

Sin embargo, como nos dice Mazzuca en el texto "Elaboraciones lacanianas acerca de la psicosis", en el caso de la neurosis estos fenómenos son los que Lacan ha llamado formaciones del inconsciente, ya que el retorno a lo reprimido siempre surge, ya sea en lapsus, sueños o chistes y es ahí en donde se podría establecer con el diagnóstico de neurosis (Schejtman, 2012, p. 63).

Cabe hacer énfasis, que el uso de fenómeno elemental como algo que abarca a las dos estructuras, es una propuesta de Jacques Allan Miller en 1996, en el texto "La interpretación al revés", explica que "...el significante unario insensato como tal, quiere decir que el fenómeno elemental es primordial" (Miller, 1996, párr.12) puesto que, en la enseñanza de Lacan, este solo se utilizaba en el campo exclusivo de la psicosis.

Lo interesante de pensar a los fenómenos elementales en ambas estructuras, está en la diferencia y en la singularidad, puesto que como ya lo habíamos mencionado, estos fenómenos en la neurosis, se dan a partir de las formaciones del inconsciente, vía lapsus, sueños, chistes, equívocos, lo que

resulta y lo que pone en veracidad el retorno a lo reprimido, lo cual se presenta como un fenómeno elemental no psicótico.

En cambio, en la psicosis, los fenómenos elementales se presentan de forma diferente, por lo general, su uso diagnóstico es esclarecedor para saber si se trata de una psicosis o no, puesto que suelen aparecer, por así decirlo, cuando la psicosis no está desencadenada y su diagnóstico se puede tornar un poco confuso. Se podría decir que son bastantes frecuentes y por ende una buena lectura de los fenómenos elementales resulta clave al momento de hacer una diferencia diagnóstica.

Lacan en el seminario 3 explica acerca de los fenómenos que:

Esos fenómenos son de un orden distinto a lo real, sabe bien que su realidad no está asegurada, incluso admite hasta cierto punto su irrealidad. Pero, a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego –desde la alucinación hasta la interpretación- le concierne. (Lacan, 1955-56, p.110)

Como bien lo plantea Lacan, en algunos casos hasta admiten algo la irrealidad, la extrañeza, sin embargo, la certeza, lo más íntimo de los fenómenos, es algo que le concierne al sujeto psicótico, es decir, la certeza, que eso extraño o fuera de lo común tiene que ver con él. Ya sea que el Otro se vuelva muy persecuidor o algo extraño que se presenta en el cuerpo, eso ya dependerá de lo singularidad de cada caso.

En esta ocasión tomaremos muy brevemente el ejemplo que fue trabajado por Freud y posteriormente por Lacan, el caso Schreber, el delirio central de Schreber se da con el asesinato del alma o el Seelenmord, esto que se presenta de forma enigmática, porque, ¿que se supone que es esto?, es ahí donde está el meollo de su certeza y de su delirio, conservando el efecto enigmático, pero siempre concerniéndole a él.

Ahora bien, como nos explica Lacan en el seminario 3, en la página 111, debemos reparar bien en estas cosas, es decir, no se debe perder de vista el carácter distintivo de su certeza. Es por esto que hay que saber encontrar esta certeza delirante en cualquier parte que esté.

A continuación, y siguiendo la línea de Lacan, explicaremos más acerca del meollo de la diferenciación entre psicosis y neurosis. Lacan lo deja muy claro en el seminario 3, y es una pista, un indicio muy importante y explica: "La famosa historia del celoso que persigue a su mujer hasta la puerta de la habitación donde está encerrada con otro. Contrasta suficientemente con el hecho de que el delirante, por su parte, se exime de toda referencia real" (Lacan, 1955-56, p.112).

Aquí se puede contrastar claramente la diferencia entre neurosis y psicosis, puesto que el neurótico siempre está en duda, y esta duda lo lleva a hacer diferentes averiguaciones y finalmente, como lo dice Lacan en su ejemplo, llega hasta la puerta del cuarto donde encuentra a su esposa con otro, es decir: todo el tiempo, hasta lo inverosímil, se encuentra contrastando con la "realidad" eso que le perturba. Sin embargo, en el sujeto psicótico esto no ocurre, simplemente él tiene la certeza de que su esposa le está siendo infiel, no necesita percatarse, ni seguirla ni hacer averiguaciones, puesto que su certeza es esa, que le está siendo infiel: no necesita contrastar nada con la "realidad".

Vemos así un contraste en ambas estructuras, y se debe hacer énfasis en que hay que percatarse en estos detalles íntimos, y más finos. Como ya se lo ha venido trabajando antes, y con la propuesta de los paradigmas de inferencias indiciales.

Es esto precisamente lo que se debe captar, estos detalles que no se pueden ver a simple vista con patrones o entidades nosológicas homogeneizantes. Estos divinos detalles, sino hay una lectura adecuada, se pierden: si es que no se les da su valor, sino los puede diferenciar del resto de información, o no se los asocia con otros elementos (como consecuencia o causa).

El trabajo del psicólogo con orientación psicoanalítica o del analista es ese, de cierta forma, hacer una especie de trabajo a lo Sherlock Holmes, y fijarse en estos detalles, estos indicios, que nos pueden revelar de lo que se trata cuando se puede hacer la buena lectura, en este caso: la verdadera estructura del sujeto, no a partir de si tales síntomas desde una lectura fenoménica como la procrastinación o anorexia o cualquier otro, sino a partir de una inferencia sobre

el uso que la subjetividad hace de este síntoma, lo cual puede dar por ejemplo, procrastinación en la histeria, si es que ha tomado esta repetición a partir de una identificación al padre.

Es ahí donde se debe estar atentos, y prestar una escucha cautelosa, ya que es a través de los fenómenos elementales que podemos ayudarnos a aclarar por ejemplo las llamadas psicosis ordinarias, cuya particularidad diremos, siendo reduccionistas, que es la de presentar un "disfraz", un ropaje de neurosis, siendo una psicosis. Es por esta situación que para el analista se plantean una dificultad, consistiendo este disfraz en suplencias, encadenamientos frágiles o no, síntomas, sinthomas que les permiten "como si" y no porque la respuesta neurótica sea el referente, sino que es su similitud la que confunde.

Por otro lado, y ahondando más en los fenómenos elementales, podemos decir que:

Es necesario que Freud introduzca y desarrolle su noción de inconsciente y que, en un segundo tiempo, Lacan venga a destacar que en esta noción freudiana de inconsciente podemos reconocer la estructura y el funcionamiento del lenguaje y sus elementos significantes, para poder ubicar que algo puede ser de un carácter mecánico y automático y no necesariamente de naturaleza orgánica. (Schejtman, 2012, p. 72)

Ahora bien, como ya lo habíamos mencionado en el capítulo 1, tenemos al autor de los fenómenos elementales, Clérambault, quien los entendía como fenómenos mecánicos o automáticos, y en tanto tal, con una neta base orgánica.

Sin embargo, Lacan hace un seguimiento del trabajo de Clérambault, en su fina descripción clínica, resalta la explicación mecanicista de los fenómenos, y deja de lado su supuesto origen orgánico, sino al contrario, resalta que, siendo mecánicos y automáticos, estos fenómenos nada tenían que ver con la naturaleza orgánica, sino más bien que eran consecuencia del lenguaje, o sea que responden a la estructura del lenguaje, en otras palabras, podríamos decir que se trata de significantes, es decir que el delirio, o la certeza, tiene que ver con lo más propio de cada sujeto.

Lacan conserva lo dicho por Clérambault acerca de los fenómenos elementales: que son anideicos, neutros y no sensoriales. Estas vendrían a ser las tres características esenciales de los fenómenos elementales.

A continuación, citaremos un fragmento de lo que nos explica Mazzuca sobre porque los fenómenos elementales vienen siendo relegados y dejados de lado cuando se trata de hacer diagnóstico diferencial:

(...) esta noción de fenómeno elemental llegó a asumir un lugar tan importante y prevalente en la enseñanza de Lacan que, por eso mismo, resulta aniquilada y disuelta. Se disuelve en el concepto de estructura. No hace falta siquiera deducirlo ya que está explícitamente articulado en los párrafos que hemos citado del seminario 3 donde concluye que: "...la noción de elemento no debe ser entendida en este caso de modo distinto que la de estructura". (Schejtman, 2012, p. 101)

Lacan dirá que la estructura está en el fenómeno mismo, y que lo que hace y lo que permite hacer la diferenciación de las estructuras, ya sea psicosis, neurosis o perversión son los fenómenos elementales, es decir la estructura se verifica en estos, y más si hablamos de psicosis, puesto que a nivel del lenguaje se hacen notar.

Esta es la concepción de psicosis del seminario 3, lo hemos visto: la definición de psicosis como una invasión del significante, es decir; que las leyes, las características del significante, siempre se van a encontrar en primer plano, de manera manifiesta, en los síntomas psicóticos. (Schejtman, 2012, p. 101)

Es decir, que estos fenómenos del lenguaje, estos fenómenos de estructura, son algo que se hacen notar, que se hacen distinguir. Esta rareza, esta extrañeza de estos síntomas por así decirlo, nos hacen pensar y es a través de saber distinguir los diferentes fenómenos elementales que presenta el sujeto, que podemos llegar a diferenciar la estructura psicótica. "¿Qué es lo que nos muestra este fenómeno específico de la psicosis? Nos muestra esta característica de la estructura" (Schejtman, 2012, p. 102):

El fenómeno elemental es un efecto del significante que se produce en un momento determinado de la vida del psicótico, cuando éste se encuentra con el significante del Nombre del Padre. Ante la ausencia de significación que conlleva la irrupción de tal significante que le falta (primer momento del fenómeno: vacío de significación), el sujeto reacciona produciendo una significación nueva, que consideramos extraña (segundo momento del fenómeno: creación de una significación bizarra). Lacan considera, a diferencia de Clérambault, que en el propio fenómeno elemental se encuentra ya la estructura del delirio. (Estévez, 2012, párr. 2)

Vemos entonces que estos fenómenos se presentan cuando algo irrumpe, cuando no hay nada más con el que el sujeto pueda responder, ya que no hay metáfora paterna y los fenómenos son una respuesta. Como se puede constatar en el caso de Schreber, es cuando se le presenta un alto cargo, para lo cual requería responder con los emblemas familiares forcluidos, que sus fenómenos empezaron a surgir, para luego desencadenar.

Podríamos decir que los fenómenos elementales, son parte esencial para el diagnóstico diferencial, debido a todo lo que hemos explicado anteriormente, y debido a que, a través de ellos, podemos ver de una forma más clara la línea de diferenciación entre psicosis, y neurosis. El presente trabajo es un llamado a retomar esta noción como fundamental para el diagnóstico diferencial en la clínica psicoanalítica y dejar de lado simplismos basados en lecturas fenoménicas o en elementos indeterminados como "claridad psicótica", "padre ausente", "falta de lazo social", entre otras.

La última enseñanza

Como ya se había mencionado, Lacan viene a formular nuevas herramientas con las cuales trabajar en la clínica psicoanalítica, basado en Freud, su trabajo fue de volver más operativos sus conceptos. En su última enseñanza, abandona la noción de que un registro tenga preponderancia sobre los otros y los ubica en un mismo nivel: toda solución imaginaria, simbólica o real tiene la posibilidad de ser efectiva o no. Bajo esta concepción, nos trae la clínica nodal, que, en la psicosis, será de mucha ayuda para el trabajo bajo transferencia hacia la estabilización o fortalecimiento de los sujetos, a partir de respuestas ya creadas por los sujetos.

El Sinthome, que para los presentes fines daremos la característica operativa de anudar los tres registros, y que en tanto en neurosis como en psicosis vendría a reparar este lapsus o error de anudamiento.

En este trabajo, desarrollaremos los conceptos de cuerpo, debido a que éste tiene una importancia crucial para el psicoanálisis, pues, es el organismo vivo es impactado por los significantes, se hablara de como el cuerpo es bañado por el lenguaje y cuál es la manera en la que impacta éste en el cuerpo.

Asimismo, rescataremos la interpretación fuera de sentido, ya que, es a través de esta herramienta, que el psicólogo con orientación analítica, puede hacer que, en el sujeto, de cierta manera, se cree un agujero o un sin-sentido, para que así, pueda tomar otros recursos y vaya recortando goce goce, o como también lo mencionaremos más adelante, sobre lo que Arena explica, en su libro *hacia una economía de goces*, ir reduciendo goce, para que el goce de la vida vaya aumentando.

El cuerpo

En su última enseñanza, Lacan destaca aún más la importancia del cuerpo en su concepción de la psiquis. En psicoanálisis, el cuerpo al que nos referimos es a la construcción a partir de la carne viva, el organismo, y de cómo este es “mordido” o impactado por los significantes, lo que genera verdaderos acontecimientos de cuerpo.

Lacan utiliza la expresión “acontecimiento del cuerpo”, en la conferencia “Joyce el síntoma”:

...dejemos al síntoma en lo que es; un acontecimiento de cuerpo, ligado a lo que se tiene, se lo tiene del aire, se lo aíra, del se lo tiene. En ocasiones eso se canta y Joyce no se priva de ello. (2012, p. 595)

La construcción de este cuerpo se desarrolla a partir de que se juntan soma con significante. En los neuróticos, esta juntura es el Nombre del Padre, que "cose" los dos elementos antagónicos expuestos: la carne: físico e interno, por un lado; y el significante: inmaterial y externo, por otro. Pero lo que vino a enseñar la psicosis, de la mano de Joyce, es que hay otras junturas posibles, mejores y peores a las del Nombre del Padre, que este es un tipo de sinthome entre otros y que pueden estar tomando, para anudar, soluciones imaginarias y reales.

El cuerpo en psicoanálisis, marca también la forma de intervenir, la interpretación, Arenas el texto “Pasos hacia una economía de los goces”, sobre la interpretación del cuerpo, anota: “...en el fondo se despliega la interpretación del cuerpo, en dos sentidos: la interpretación que apunta al cuerpo y la interpretación de qué es un cuerpo” (2017, p. 38).

La interpretación fuera de sentido

En la última enseñanza de Lacan, vemos la concreción o radicalización de lo que es una interpretación. Se deja la noción de "explicar" (desde el sentido común o aún desde el marco conceptual psicoanalítico), para pasar a buscar resonancias de significantes que coagulen goce en el discurso del sujeto.

Aunque Lacan desde el inicio de su enseñanza da mayor prevalencia al significante sobre el significado (invirtiendo la noción de Saussure), esta toma toda su fuerza en la interpretación fuera de sentido, pues se opera sobre el significante, ya no sobre el significado.

No todos se dan cuenta de esta dimensión de la palabra, pero todos tienen que hacer con ella para no estar totalmente a la merced del goce opaco y desregulado, a la deriva de los efectos devastadores que las palabras impuestas pueden provocar. Tener que arreglarse con estas marcas traumáticas es nuestra condición como parlêtres, para ir desde el goce del Uno hasta el lazo social. (Do Rosário, 2017, p.12)

Sabemos muy bien que las palabras o los significantes resuenan en el cuerpo, es así como lo sitúa Lacan en el seminario 23:

Se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo? Ciertamente Joyce nos permite conjeturar algo. (Lacan, 1975-76, p.93)

Otra forma de intervención fuera del sentido es el corte de la sesión: el momento de corte, puede ser un momento el cual, brinde mayor apertura en el trabajo de análisis. Claro está, el analista o el psicólogo tiene que saber cuál es el momento preciso de hacer este corte.

Amigo (2015) explica que “se trata, ni más ni menos, de cortar sobre el sentido para reempalmar con otra *souplesse* el sentido. Lacan llamó a esta obtención - efecto de sentido- tal que llegue a tocar lo real”:

En el nudo borromeo situó en los semirrecubrimientos de un registro con otro las zonas de empalme (*épissure*). Sólo a partir de un empalme logrado puede llevarse a cabo un corte (*coupure*) por donde pueda caer el objeto a. Los empalmes del sentido, del goce del Otro y del goce fálico resultan cruciales para poder operar sobre ellos un corte posible... Esto si el empalme ha sido logrado. De lo contrario el analista deberá intentar, en medio de la trama de la transferencia, llevar a cabo los empalmes de cuya carencia el sujeto viene padeciendo. La restitución del empalme del sentido, por ejemplo, resulta crucial en aquellas presentaciones clínicas en que un sinsentido melancolizante atenaza al sujeto. ¿Cómo podría pensarse allí una mudez del analista y una operatoria basada exclusivamente en el corte si la zona a cortar no se ha formado? (párr. 7)

Se trata entonces de, al no estar bien empalmados los registros para realizar un corte y que pueda caer el objeto a, es ahí en donde el analista se las tiene que jugar y maniobrar para poder agujerear este goce. Es así como se trabaja en una clínica desde lo real.

Sin embargo ¿Cómo estar seguros de cual momento es el preciso para hacer el corte? Pues depende de que se haya captado los indicios y, asimismo, sabiendo el momento indicado de hacer el corte para crear un sinsentido que haga que el sujeto tenga su propia elaboración. Para, por así decirlo pasar de la sorpresa a la invención, como lo dice María do Rosario en el Papers 7.7.7. N.4, publicado hacia el congreso de Barcelona de la psicosis ordinaria.

En ese mismo Paper, explica las formas de sorpresa, ¿el analista sorprende o es sorprendido? Pues, por decirlo de alguna manera, las diferentes invenciones de cada sujeto, la mayoría de las veces sorprenden al analista. Ahora bien, al hablar de psicoanálisis, siempre hay que permitirse la sorpresa, pero cuando ya pasamos a utilizar la sorpresa como una herramienta en el análisis, hay que tener en cuenta lo que nos explica Lacan “lo que tenemos que sorprender es algo cuya incidencia original fue marcada como traumatismo” (2012, p. 373):

Desde Angers hasta Antibes, y en las conversaciones clínicas que siguieron en el Campo Freudiano, tenemos una amplia casuística, mediante la cual es posible interrogar el núcleo traumático como la incidencia de la palabra sobre el cuerpo, produciendo un goce opaco y desregulado que necesita alguna forma de tratamiento, para no quedar a la deriva de las “palabras impuestas” (Do Rosário, 2017, p.12)

Entonces la apuesta es, sorprender ahí, donde la marca del traumatismo es marcada por la lengua, para permitir localizar una forma de tratamiento para cada sujeto. También con la sorpresa que da como resultado un vacío, como interpretación, ya sea por medio de silencios o por cualquier herramienta que utilice el analista, para que el sujeto pueda de cierta forma, tomar otros recursos y algunas veces recortar goce.

Los goces

El término goce ha tenido una larga trayectoria en el psicoanálisis: desde Freud, se podría haber pensado el término goce cuando hablaba de la pulsión y sobre todo en su texto "Más allá del principio del placer" (1919-20). Sin embargo, Lacan a lo largo de su enseñanza, fue modificando y afinando su noción de goce, sobre lo cual Arenas (2017), dirá, parafraseando a Lacan: "...en *El reverso del psicoanálisis* (...) lo que requiere ser repetido es el goce, y que éste, si bien atenta contra la vida, se topa con el límite que le impone el saber, entendido como goce del Otro" (p. 36).

Como sabemos, el goce es eso que se repite, pero porque se repita no quiere decir que se termina, si no, que sigue siendo el mismo goce. Arenas, en su texto "Pasos hacia una economía de los goces", nos trae una distinción entre goce del sentido, goce fálico y goce del Otro y como se podría trabajar en formas de intervención desde estas nociones en un análisis (p. 47).

A continuación, Arenas nos trae estos 3 redondeles, puesto que, si no existiese un límite, no se podría de cierta forma generar una economía de goces.

JA (gocce del Otro). $J\varphi$ (gocce fálico). $J\sigma$ (gocce del sentido).

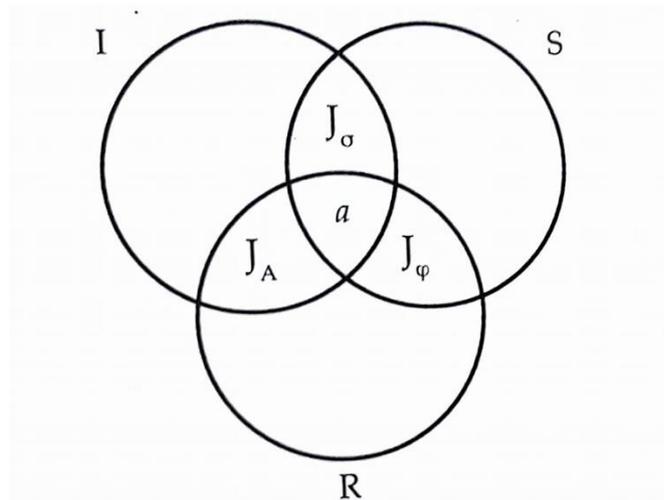


Gráfico esquema de goces

Sitúa el objeto a en el centro de su esquema porque el plus-de-gozar, además de ser condición de todo goce, incluido el "gocce del cuerpo en la medida en que es goce de la vida", se interpone entre éste y el goce fálico, y con ello iguala el goce de la vida al goce del Otro. La equiparación entre imaginario y cuerpo sitúa el goce fálico fuera del cuerpo, así como el goce de la vida está fuera de lo simbólico, y el goce del sentido, fuera de lo real. (Arenas, 2017, p. 48)

Más adelante Arenas nos explica que existe una constante de estos tres goces antes mencionados, es decir, cuando uno aumenta en cierta medida, los otros dos disminuyen, y es así como en un análisis, en cada intervención sobre uno de estos goces, incide sobre los otros dos: se trata de ir reduciendo el goce del sentido y el goce fálico, para que el goce de la vida vaya teniendo una mayor ganancia.

Arenas propone entonces:

- No confundir goce del Otro y goce de la vida,
- Aceptar que no hay goce del Otro,
- Excluirlo (por ser nulo) de la economía de los goces,
- Reemplazarlo en ella por el goce de la vida. (p. 51)

Ya con las restricciones señaladas, el esquema de la economía de los goces según Arenas, queda de esta forma:

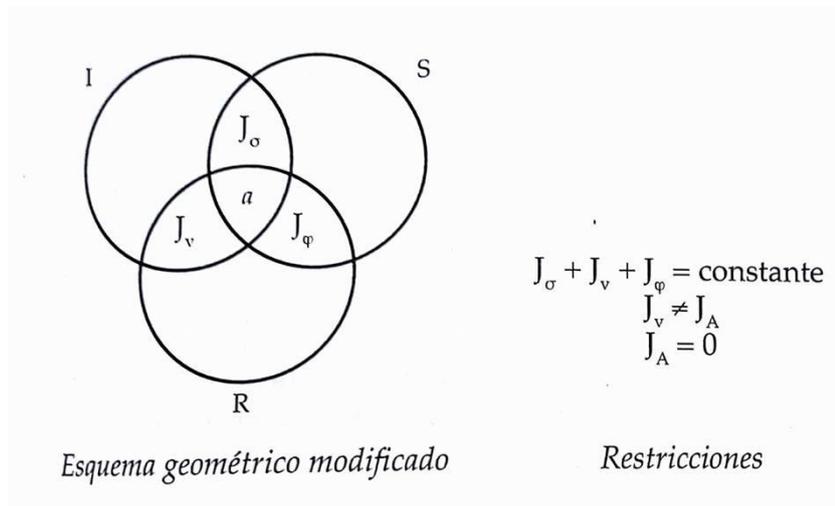


Gráfico 3 esquema de goces modificado

Al hacer un corte como interpretación, el analista lo que quiere lograr es reducir un sentido, formar un sin-sentido para que así se pueda crear un recorte de goce, o como lo dice Arenas, una reducción de goce.

Por eso Lacan plantea que el análisis ha de reducir el sentido –y sólo puede hacerlo mediante el corte interpretativo- porque es embrutecedor, pero además para poder así apresar los otros goces (sobre todo, el fálico), mientras que interpretar el síntoma hasta tornarlo equívoco permite reducir su goce fálico- y esto ratifica la relación entre formas de interpretar y goce a reducir. (Lacan, 1974. Citado por Arenas, 2017, p. 53)

CAPITULO 3: Casuística

Los casos presentados a continuación, se realizaron en las prácticas pre-profesionales, en una institución en donde se recibían a sujetos en general con problemas de subjetivación.

Casos

La invención a partir de “lo que tiene de más”

Se descubre lo que ya está ahí, se inventa lo que no está. Es por ahí que la invención es parienta de la creación. Pero el acento del término “invención” es en este caso una creación a partir de materiales existentes; la creación sería traer algo a la existencia a partir de la nada.

C es un adolescente de 16 años, el cual es llevado por la madre a sesión debido a un incidente ocurrido en el colegio. Pues intentó cortarse con un estilete en el brazo mientras estaba en receso. Una compañera lo ve, se apresura a buscar ayuda en el DECE y lo detienen.

En sesión, C al principio no ha mencionado lo ocurrido, pero si otros acontecimientos en los cuales su brazo tiene un cierto protagonismo. Cabe hacer énfasis en que, en todas las sesiones con C, éste pasa rascándose el brazo, sin percatarse. Solamente en una ocasión menciona que es por un lunar que le sobre(sale) del brazo.

Mientras más lo invade la angustia, el rascarse se vuelve más fuerte y persistente. De cierta forma, C nos está dando indicios acerca de su molestia del brazo, que algo en su brazo no anda.

Es en estos mínimos detalles, detalles que nos demuestran lo que realmente le angustia al sujeto, claro está que, en C, ya había algo previo, y es que el intento de cortarse el brazo en el colegio, sin duda alguna no fue un evento al azar.

Tiempo después, C logra poner en palabras esta angustia que sentía, que lo llevó a intentar cortarse el brazo, pues C dice “lo hice porque no me siento cómodo en el mundo”, “tengo algo demás”. De esta forma, C pudo llegar a poner en palabras, esto tan real y angustiante. C tiene “algo de más en el brazo”, algo que le estorba, algo que le angustia y sobre lo cual pone la razón de su angustia.

Vemos como C en principio comenta que “algo le sobresalía del brazo”, para después decir “tengo algo demás”. Este es así un fenómeno de cuerpo, en tanto la subjetivación que hace el sujeto al respecto: un elemento externo, una parte de su cuerpo que la vive como un elemento externo.

En sesiones C menciona que es un youtuber, función que lo anuda, que le ayuda a darse una idea de unidad a partir de un significante social que le interesa. Tiene un canal en el cual cuenta con unos 70 suscriptores aproximadamente. A C le gustan muchos los video juegos, pero que hay un video juego en especial que le encanta: “Five Nights at Freddy's (FNAF)”. Además de esto, le gusta una serie que es basada en el videojuego, pues una youtuber llamada “Edochan”, crea estos personajes y les da vida, otra apariencia y otro significado que en el juego. C comenta que le llama mucho la atención la youtuber y que algún día quisiera dibujar como ella. C ve a “Edochan” como un referente a alcanzar, puesto que ella tiene miles de suscriptores que siguen su serie.

C, crea una serie, a la cual aún no ha puesto nombre, pero en la que él será el protagonista, y podrá teletransportarse a otras series porque tiene en el brazo un guante, que al ponérselo se pierde en la piel, y le permitirá tener poderes y cruzar de un juego al otro. Menciona que para esta serie, se creará un nuevo canal de youtube con otro nombre diferente y cambiará la voz, puesto que es un misterio y nadie debe enterarse que es él. Es decir que pasa de tener “algo de más”, que se le volvía invasivo e insoportable, a un saber hacer con ello que le permite un borde, un límite entre si y el Otro, con lo que se le volverá menos invasivo y podrá soportarlo, engañarlo, eludirlo.

Vemos como C, crea un saber hacer con esto que tiene de más, puesto que, empieza queriéndose cortar esto que le sobra, lo reinventa con algo que lo sostiene que son los animes, y crea su propia serie, en la cual, la mano con el guante, no es algo que sobre, sino más bien ese extra que tiene, le ayuda a tener poderes y al mismo tiempo hacer lazo con el otro.

Cuando menciona acerca de crearse un canal alternativo, hace énfasis en que esa información solo lo saben él y la psicóloga. Aclara que en este canal nuevo la madre no tendrá opción de observarlo y que se siente mejor así.

Otra cara del Otro terrible amenazante: en ciertas ocasiones el menciona que la gente que anda en internet, le quiere hacer daño, comenta “existen personas malas que quieren destruir mi imagen en internet”, “quieren sexualizar mi imagen –avatar–”, “por eso tengo que crearme otra y poner un avatar diferente para que nadie sepa que soy yo”, “no soportaría que hagan eso” -se tapa los oídos con mucha angustia-. En este detalle, podemos dar cuenta de la estructura misma, y las intervenciones que se utilizaban eran finas y de alguna forma, se interviene con pinzas. Otro fenómeno de cuerpo, una extrañeza de lo que sucede con su cuerpo, esta vez con la sexualidad: “...quieren sexualizar mi cuerpo”.

C quiere enfocarse en su propio canal y en el alternativo. Vemos como C trabaja en sus invenciones y trata de expandirlas: cuenta una estrategia para tener más suscriptores, quiere inventar objetos, etc.

Explica que quiere inventar objetos pero que aún no tiene dinero para comprar los materiales, cuenta que quiere crearse un arma que va en conjunto con el brazo, esta arma parecerá un simple anillo pero que debajo del anillo hay una especie de piola que solo con tocarla podrá sacar una cuchilla de debajo del brazo y servirá como arma. Trata de hacer un dibujo en un cuaderno que estaba sobre la mesa, al dibujar el brazo, se confunde no sabe cómo hacerlo, se mira el suyo y hace un brazo parecido. Explica que, si hace estos objetos a manera de tutorial, podrá ganar más suscriptores y luego podrá vender el objeto y ganar dinero. Con ese dinero quiere comprar herramientas para poder hacer sus dibujos para sus series.

Vemos como el significativo brazo va repitiéndose a lo largo de las sesiones, en su cuerpo algo le molesta del brazo, su intento de mediar esta angustia es rascándose todo el tiempo, sin él darse cuenta. Asimismo, plasma esto en las invenciones a través del juego y de crear objetos, porque además de él ser el protagonista de ambas cosas, pero con diferentes voces para que no lo reconozcan, el brazo tiene un papel muy importante.

En las últimas sesiones, se tenía papeles y lápices en la mesa, después de un largo silencio por parte de C, el cual se respetó.

Él decide empezar a dibujar, hizo un personaje que tenía capucha, y en lugar de mano tenía un cuchillo, el dibujo no lo termina en una sesión, por lo que C comenta que le gustaría seguir dibujando la siguiente y que la psicóloga lo tenga guardado. En el transcurso de las siguientes sesiones ha ido dibujando poco a poco, lo cual le permite a través del dibujo, bajar la angustia del cuerpo en cuanto rascarse, pues es a partir de que registra el dibujo en un papel que deja de rascarse con intensidad el brazo, ahora solo se lo toca en pocas ocasiones, cuando tiene un mal día en el colegio o tiene dificultades con su madre.

La invención que toma C a partir de registrar su dibujo en un papel, le permite un saber hacer con este goce que tenía acumulado en el cuerpo. Entonces vemos como a partir del brazo, C puede hacer-se algunas invenciones, que le permiten insertarse más en lo social y que, al mismo tiempo le da una suerte de sinthome, como lo es ser youtuber.

El anime como forma de anudamiento

Lía es una adolescente de 12 años, con cabello largo y lacio, y ojos rasgados. Llega a consulta preguntándose sobre la feminidad. Esta pregunta se le hace muy angustiante, pues ella no tiene recursos como responder. En sesión se trabaja acerca de las cosas que cree que le permiten ser femenina.

En cierto tiempo, ella acusaba a su madre de decirle que no coma, puesto que esto la haría engordar, así mismo esto tenía relación con el padecimiento de hambre que estaba pasando Venezuela, ella aseguraba que la madre le decía que tenía que pasar hambre, igual que los venezolanos. Esta certeza es tan notoria, que Lía andaba por el colegio muy angustiada y se lo hizo saber a los profesores. Por lo que citaron a la madre al colegio para aclarar la situación. Claramente vemos aquí la presencia de los fenómenos elementales. Vemos que su certeza es que la madre quiere que ella padezca de hambre.

Se le brindó varios recursos, entre los cuales, se logró que la madre no esté como un Otro que le quiere hacer daño, sino como otro que la puede ayudar en cuestiones femeninas, parte de la invención que ella crea con estas dos problemáticas. Pues ahora la madre ya no es esa que se presenta como la que le prohíbe comer, sino como alguien que le dice "como ser mujer" a través de la vestimenta o maquillaje.

Asimismo, Lía dice que es descendiente de Japoneses -certeza-, debido a sus ojos semi rasgados y su cabello lacio. Sin embargo, el anime no es algo espontáneo, los animes son una cierta identificación para ella, puesto que son de Asia, y la mayoría tiene los ojos rasgados y cabello lacio. Y cabe hacer énfasis que el anime es un recurso que utiliza para hacer lazo social, que le funciona de maravilla.

Para Lía, su vida amorosa, funciona igual que como los animes, al punto que empezó a traer a flote fenómenos elementales, que como decía Clérambault, se presentan como un gran automatismo mental pues ella decía que su novio y su mejor amiga eran japoneses (tenían ojos rasgados, igual que ella) que

vivían cerca y estudiaban en el mismo colegio. Tenían salidas en las cuales, iban a la tienda y ella aseguraba que pagaban con Yens -moneda de Japón-, así mismo, llevaban comida japonesa para comer en el lunch. Seguido de esto trae más personajes de otras series que se le suman al delirio.

En sesión se hablaba sobre la posibilidad que brinda ser mujer, y sobre las recomendaciones que ella leía en internet, además de esto, ella decidió preguntar a su madre acerca de que es una mujer. Tratando de cierta forma, que ella utilice algún recurso más apegado a la realidad, en cuestión de cómo posicionarse como mujer y sobre qué hacer con la angustia del advenimiento del Otro sexo.

Vemos como de cierta forma, esta es la manera de responder de Lía hacia lo real del otro sexo. Poco a poco se va retomando su forma de invención, Lía pierde el interés por su novio japonés y llega diciendo que ahora tiene un novio con ojos grandes, que es compañero de ella en la escuela de música en donde asiste, pero que es un Otaku, es decir una persona que sabe mucho o casi todo acerca de los animes.

Lía pasa de vivir un romance, como si estuviera dentro de un anime, a comenzar un romance con un experto en anime. Esto le ayuda en cuanto a su relación con los pares y con la familia, puesto que ya lo ha conversado con la madre y todos conocen acerca de la existencia de su novio. Lía comenta que leyó en un blog acerca de recomendaciones sobre tu nueva pareja, y una de ellas es no hablar de sus exs. Lía dice que no le ha hablado de su ex japonés a su novio y que cree que es mejor no hacerlo: la certeza se mantiene, pero hace algo con ello, lo oculta, para hacer lazo social.

Asimismo, el anime la ayudó con el advenimiento del otro sexo, claro está, que se tuvo que trabajar en que Lía encuentre nuevas invenciones, que le bajen la angustia y que le permitan reinsertarse a la sociedad.

Casos cortos en donde se presentan los fenómenos elementales

Niño feo, niño malcriado

P, es un niño de 7 años, llega a sesión debido a que siempre está de mal genio y golpeando a sus compañeros. P, explica que los otros niños lo maltratan. El señor del expreso y sus compañeros del expreso, le dicen cosas feas como “niño malcriado”, la situación se repite en la escuela. P asegura que en la escuela un niño en particular lo molesta, le dice cosas muy feas, por eso él se tiene que defender, pues P, dice que el compañero de clase le pasa diciendo todo el tiempo, “niño feo”, “niño malcriado”.

Hasta ahora, a simple vista se podría ver un caso de abuso desde el otro niño hacia P, sin embargo, ya hay algo que se repite y es esto de “niño feo”, esto nos presenta ya un indicio, que trae P acerca del Otro que lo mira mal.

A P, le hacen un cambio de profesora, la nueva profesora, después de una semana, pide una reunión y comenta sobre como P, se comporta en clase. Ella muy angustiada de la situación comenta que no entiende, el niño del que P habla que le dice cosas feas, es el que se sienta atrás de P, como la situación se había repetido, la profesora decide prestar más atención, y comenta: “el otro niño solo está sentado sin decir nada, está haciendo las tareas y mientras la hace, el niño hace una mueca, a lo que inmediatamente P se levanta angustiado diciendo que el otro niño le dice cosas feas, o que el otro niño le pegó”, decide cambiar al otro niño al otro extremo, sin embargo, no hubo solución alguna, pues P seguía diciendo que el otro niño le gritaba cosas feas desde su nuevo puesto, al otro lado del salón.

Vemos como en P, el Otro se vuelve perseguidor, la certeza de él es que, ya sea en el expreso, en clase o en los talleres al que también asiste, siempre hay Otro que le repite lo mismo; *niño feo, niño malcriado*.

La sangre que escapa

Brandon es un adolescente de 18 años, que siempre llega a sesión con un abrigo rojo, cerrado en su totalidad, sin importar si hay sol o si la ciudad está con mucha humedad.

Para Brandon la pubertad se le ha dificultado mucho, pues, él no tiene recursos para responder. Asimismo, para él, la literalidad en su lenguaje está muy presente.

En sesión Brandon empezó a hablar sobre lo que le acontecía: “no sé qué le está pasando a mi cuerpo, no entiendo nada”, “no puedo dormir en las noches porque –se levanta y señala el tronco y el brazo–, la sangre se me va”, “la sangre se me va a salir del cuerpo”.

Vemos entonces como el fenómeno del cuerpo se presenta de forma clara en Brandon, pues él se mantiene en su certeza que la sangre se le va a ir. Comenta “al principio siento un cosquilleo en el cuerpo, luego la sangre se me va”.

Brandon no tiene como responder a esto que le ocurre, está seguro que la sangre se le va. Luego empieza su metáfora delirante, y es que Brandon explica “mi sangre es especial”, “yo tengo la sangre del elegido”, “el elegido salvará al mundo de la biblia negra”.

Brandon, el elegido, encuentra una forma de salvar al mundo, pues reza y lee la biblia para combatir el mal de la biblia negra. En la noche cuando va a dormir, se percata que todas las puertas y ventanas estén bien cerradas, luego mira películas bíblicas desde su tablet. Comenta que sus oraciones ayudarán para que la biblia negra nunca llegue al país y que rezar le hace sentir con más tranquilidad y lleno de poder.

Vemos como Brandon se ha creado su sinthome a través de tener la sangre del elegido, sinthome que le ayuda a sentirse como él dice “en paz”.

Conclusiones

A partir del trabajo y la investigación realizada, y al mismo tiempo con la elaboración de los casos, se puede llegar a la conclusión que: primero, en la estructura psicótica se debe trabajar de manera detallada y se debe aplicar una clínica precisa, con los fenómenos elementales como orientación clara para llegar a un diagnóstico estructural y a partir de estos desarrollar las intervenciones.

Asimismo, se debe tener en cuenta la clínica del detalle, ser un Sherlock Holmes con el sujeto que nos llega a sesión, captar estos indicios, estos detalles, que nos revelan la verdad de la incidencia del lenguaje en el sujeto, la verdad de su estructura.

Todas estas pistas que nos da el sujeto en sesión, todos estos indicios, todos estos preciosos detalles, que, si no contamos con los conceptos adecuados, se nos escapan. Qué privilegiar y que no a partir del discurso del paciente es lo que nos permite diferenciar los avances conceptuales desde Freud hasta Lacan.

Como profesionales en psicología clínica y más aún con orientación analítica, debemos operar nuestra clínica a lo Holmes, como verdaderos investigadores de lo real.

Finalmente se podría apuntar que los fenómenos elementales, son de vital importancia en la clínica diferencial. Aunque, es un tema que ha venido en decadencia, actualmente los que hacen clínica no les dan mayor importancia. Los fenómenos elementales vienen siendo relegados y dejados de lado cuando se trata de hacer diagnóstico diferencial.

No obstante, son conceptos claves y de algún modo eficaces, para poder hacer esta diferenciación, no solamente entre psicosis y neurosis, sino más bien:

entre psicosis y psicosis ordinarias, que como lo habíamos mencionado anteriormente, son estas psicosis disfrazadas de neurosis, que de cierta forma, son los casos extraños y en los que se encuentra más dificultad para hacer un diagnóstico diferencial.

Recomendaciones

La perspectiva clínica desde el psicoanálisis siempre está en un constante avance, esa es la genialidad que nos brinda el psicoanálisis, pues, al ser una teoría flexible, en la cual hay siempre una constante investigación, se dan descubrimientos para tener más herramientas, cada vez más precisas, en la clínica.

Asimismo, para mantenerse actualizado es importante seguir ahondando en las características de los fenómenos elementales que nos trae Clérambault: anideicos, no sensoriales y neutros; pues al investigar más afondo estas características, la diferenciación se tornara más clara, tema recomendable para otra investigación, ya que excede los límites y alcances de la presente.

Siguiendo esta misma línea, de permanecer en la actualización y en la investigación, también se planteará la cuestión de los fenómenos elementales en la neurosis y en la perversión, pues es un campo abierto de investigación, hay textos de Miller y Mazzuca, que nos presentan sus trabajos al respecto y nos abren una nueva perspectiva para seguir profundizando. No obstante, se debe tener claro en que las bases de los fenómenos elementales de Clérambault y luego de Lacan, son fundamentales.

Es preciso recordar a los psicólogos y futuros psicólogos clínicos que, para lograr una diferenciación más clara, es muy importante tener en cuenta los fenómenos elementales, estos indicios, estas huellas que el sujeto nos va presentando en sesión, para poder lograr un diagnóstico fundamentado. Asimismo, saber y tener claro, que, esta diferenciación puede tomar algún tiempo, pero será un tiempo prudente, en el cual el profesional debe saber escuchar e ir pesquisando estos pequeños detalles.

Fijarse en los divinos detalles, en lo más propio de cada sujeto.

¡Elemental queridos colegas!

Fuentes

- Anónimo. (2015). Momentos de la psiquiatría clásica. Psicopatología y psicoanálisis. Recuperado de <http://psicopatologiaypsicoanalisis.blogspot.com/2015/05/ii-momentos-de-la-psiquiatria-clasica.html>
- Álvarez, J.M^a. *Estudios sobre la psicosis*. Xoroi Edicions, Colección Schreber, 2013 p.120
- Arenas, G, 2017. Pasos hacia una economía de los goces. Grama. Buenos Aires.
- Amigo, S, 2015. Apuntes sobre el silencio del analista y "corte" como únicas herramientas del acto analítico. Recuperado de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=238>
- Bernani, F, 2013. El psicoanálisis es una ciencia conjetural. Recuperado de <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2013/07/18/376-el-psicoanalisis-es-una-ciencia-conjetural/>
- Cano, A, (sin fecha). La casuística: Un ensayo histórico-metodológico en busca de los antecedentes del estudio de caso. Arbor. Recuperado de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1043/1050>
- Caponi, S. (2013). Kraepelin, el desafío clasificatorio y otros enredos anti-narrativos.p.468 párr.3. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ss/v11n3/02.pdf>
- Caballero, A. (2011). Emil Kraepelin y su papel en la construcción de la psiquiatría moderna. Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana. Recuperado de <http://www.revistahph.sld.cu/hph0211/hph13211.html>
- Carrá, G- Berretoni, P. s.f. Formas clínicas de la demencia precoz según Kraepelin. ALCMEON 12. Recuperado de https://www.alcmeon.com.ar/3/12/a12_08.htm

- Coderch, J. (2007). Psiquiatría dinámica. Herder. 287-288.
- Chiesa, F. (2015). El Síndrome de Automatismo Mental de Clérambault. Nodvs. párr.3 Recuperado de <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=540&rev=64&pub=0>
- Do Rosário Collier, 2017. Delirios, certezas e invenciones ¿Cómo pensar la locura hoy?. Hacia Barcelona 2018 : Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia. De la sorpresa a la invención. Recuperado de <https://congresoamp2018.com/wp-content/uploads/2017/12/PAPERS-7.7.7.N%C2%B04-Espa%C3%B1ol.pdf>
- Estévez, F, 2012. Los fenómenos elementales. Post Psiquiatria. Recuperado de <http://postpsiquiatria.blogspot.com/2012/02/los-fenomenos-elementales.html>
- Fernandez, J, s.f. El método clínico y el método científico. "Policlínico Universitario Vedado" Recuperado de <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/1312/6070#>
- Freud, S. (1895). Manuscrito H. recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/psicopatologia/Naparstek/Primer%20Cuatrimestre/Parte%202/Parte%202%20Lacan%20y%20Freud/Freud%20-%20Manuscrito%20H.pdf>
- Gallo, H. Elkin, M. 2012, El psicoanálisis y la investigación en la universidad. Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Ginzburg, C. 1989. "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia. Editorial Gedisa, España.
- Kraepelin, 1949, Trattato di Psichiatria, Dr. Emilio Kraepelin. Traduzione sulla VII. Edizione originale par Guido Guidi. Sotto la Direzione del Professore A. Tamburini. Vol. II. Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende un Ärzte, von Dr. Emil Kraepelin, 8ª edición, III. Band. II. Teil. Leipzig, Verlag von Johann

Ambrosius Barth, 1913.
Dementia Praecox and Paraphrenia, by Emil Kraepelin of Munich,
translated by Mary Barclay, Robert Krieger Publishing Co., The
Huntington, New York, 1971.
Tratado de Psiquiatría, Antonio Vallejo Nagera, 2ª Edición, Salvat
Editores, 1949.

Lacan, J. 2012 "Joyce el síntoma", Otros Escritos, pág. 595

Lacan, J. 1975-1976. El seminario 23 "El sinthome". Paidós. Buenos Aires-
Barcelona-México.

Lacan, J. 2012. "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", en Otros
Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. 1955-56. El seminario 3, La Psicosis. Buenos Aires. Paidós, 2015.

Lacan, J. (1955-56). El seminario de Jacques Lacan, libro 3. La psicosis.
Buenos Aires- Barcelona. Ediciones Paidós.

Leibson, L. (2010). El nombre del padre en la psicosis. II Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII
Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en

Lummato, A. (2005). Psicosis. Enigma psi. Recuperado de

<http://www.enigmapsi.com.ar/psicosis.html>

Miller, J. (2010). Los divinos detalles. Paidós

Millas, D. (2015). El psicoanálisis pensado desde la psicosis. Buenos Aires.
Grama Ediciones. Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010. Recuperado de
<https://www.aacademica.org/000-031/784.pdf>

Miller, J. 1996. Entonces "sssh.." Editado m Barcelo11a y BuetJos Aires por
Uno por Uno Revista Mtmdiai de Psicoa11álisis Ediciottes Eolia

- Montón, O. (s.f). Las entrevistas preliminares. Recuperado de http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/prod_Olga-Monton- Las-entrevistas-preliminares.pdf
- Novas, M. (s.f). "LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE". EL CONCEPTO Y SU CLÍNICA. DE JEAN-CLAUDE MALEVAL. Recuperado de http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES6_LAFORCLUSIONDELNOMBREDELPADRE.pdf
- Pérez, J, (1998). Elementos para una teoría de lectura. Universidad de Antioquia, Medellín. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/159996504/Juan-Fernando-Perez-Sobre-la-lectura>
- Péres, J. (sin fecha). Asesoría de Tesis y trabajos de grado. Qué son las bases teóricas de la investigación. Recuperado de <https://asesoriatesis1960.blogspot.com/2010/08/marco-teorico.html>
- Pulice, G., Manson, F. y Zelis, O. 2001. La práctica de la investigación en relación al pensamiento mágico, la conjetura, el paradigma indiciario y la ciencia moderna. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/12/pulice.html>
- Real Academia Española, Edición del Tricentenario, actualización 2017. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=NYUDU9d>
- Rebollo, I. (2001). Reflexiones sobre el concepto de psicosis. Psicoanálisis una causa. Recuperado de http://irebollo.net/index.php?option=com_content&view=article&id=103:reflexiones-sobre-el-concepto-de-psicosis&catid=6:el-psicoanalisis-temas&Itemid=5
- Schenquerman, C. 1998. Freud y la cuestión del paradigma indiciario. "Revista del Colegio de Estudios Avanzados en Psicoanálisis, Año 2, N° 2" Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=000077>

Schejtman, F. (2012). Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis. Buenos Aires. Grama Ediciones.

Tabares, J. Vera, Y. (2010). El concepto de psicosis en Freud. Revista Psyconex. Grupo de investigacion psicología, psicoanalisis y conexiones. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/viewFile/9655/8915>

Tendlraz, S. 2009. Psicosis, lo clásico y lo nuevo. – 1ª ed, - Buenos Aires: Grama ediciones.

Universidad de Jaen, sin fecha. Metodología cualitativa. Recuperado de http://www.ujaen.es/investiga/tics_tfg/enfo_cuali.html

Universidad Autónoma de Madrid. El estudio de casos. Irene Barrio del Castillo, Jérica González Jiménez. Laura Padín Moreno, Pilar Peral Sánchez, Isabel Sánchez Mohedano, Esther Tarín López. Recuperado de https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Est_Casos_doc.pdf

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Gallegos Franco, Silvana Marbelle con C.C: # 1205002940 autor/a del trabajo de titulación: Los fenómenos elementales para el diagnóstico diferencial de la psicosis desde el marco conceptual psicoanalítico previo a la obtención del título de **LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLINICA** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 20 de febrero del 2018

f. _____

Nombre: Gallegos Franco, Silvana Marbelle

C.C: 1205002940



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	Los fenómenos elementales para el diagnóstico diferencial de la psicosis desde el marco conceptual psicoanalítico		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Gallegos Franco, Silvana Marbelle		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciado en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	20 de febrero del 2018	No. DE PÁGINAS:	78
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicosis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Psicosis, fenómenos elementales, indicios, diferenciación, Nombre del padre, sinthome.		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):	<p>El presente trabajo es un análisis acerca del diagnóstico en la psicosis, haciendo énfasis en los fenómenos elementales, y diferenciando los tipos de diagnósticos que nos pueden ofrecer la psiquiatría clásica, que estaba aún del lado de la clínica, y el psicoanálisis. A menudo puede ocurrir que la distinción neurosis - psicosis se torne un poco confusa, es por esto que la finalidad de esta investigación es aclarar y saber diferenciar la psicosis al momento de diagnosticarla. Para así, luego de tener establecido elementos para fundamentar su contraste, poder apuntar a un buen tratamiento para el sujeto, utilizando las herramientas que nos brinda el psicoanálisis, y dentro de este, también una introducción a la última enseñanza de Lacan. El campo de la psicosis, podría decirse que es extenso y difícil de entender y por ende de diagnosticar. Es por ello que la investigación apunta a esclarecer y ampliar sobre lo que conocemos de los fenómenos elementales para así facilitar el diagnóstico diferencial en el marco conceptual psicoanalítico. No basta con percibir una estructura, hay que poder llegar a un nivel de comprensión que permita una transmisión, no solo por los otros, también por el terapeuta que sino hace este esfuerzo, queda en un nivel clínico menor al no poder reconocer lo que opera en su quehacer.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-4-2735352	E-mail: silvanagallegos1995@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Gómez Aguayo, Rosa Irene		
	Teléfono: +593-3804600 (extensión 1419)		
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec		